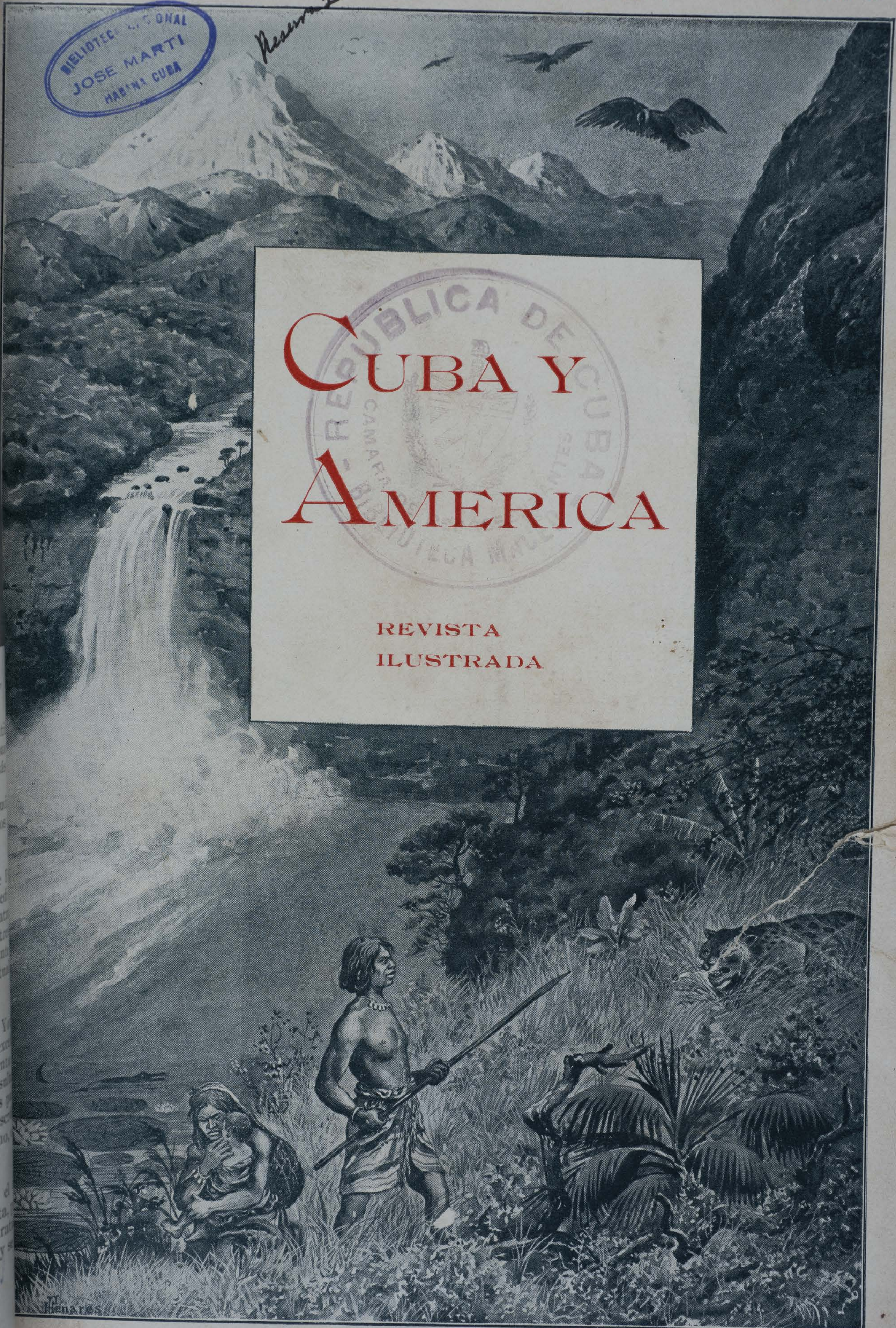


BIBLIOTECA NACIONAL  
JOSE MARTI  
HABANA CUBA

*Resumen*

# CUBA Y AMERICA

REVISTA  
ILUSTRADA







## CURA LA TISIS

Está probado por la ciencia que la Tisis puede evitarse y también curarse si es atacada á tiempo. Hace más de veinte años que los médicos han venido prescribiendo y empleando en los hospitales la Emulsion de Petróleo de Angier, para curar la Tisis. Nunca deja de causar alivio, y ha obrado curas maravillosas. Se venden millones de frascos por consejo de los médicos, y se encuentra en todas las Farmacias del mundo. La

# Emulsión de Petróleo de Angier

Con Hipofosfitos

es superior al Aceite de Hígado de Bacalao y otros remedios de la misma índole porque es agradable de tomar, la retiene el estómago más delicado, ayuda la digestión y asimilación de los alimentos, impidiendo la fermentación de los mismos y favorece la nutrición, por lo que el paciente gana fuerza y vigor. Además de éstas cualidades nuestra Emulsión ejerce una acción calmante, curativa y antiséptica sobre los órganos de la garganta, pulmones, estómago é intestinos. Aplaca los accesos de tos y de fiebre, y detiene la diarrea y los sudores nocturnos.

Otra cualidad la hace también inestimable, y es el poder tomarla y resistirla en el estómago durante la estación del calor, hasta tal punto que se usa para combatir las enfermedades propias del verano en los niños; éstos la toman sin dificultad, lo que favorece al tratamiento en ellos de las afecciones tuberculosas ó pulmonares.

ANGIER CHEMICAL COMPANY, BOSTON, MASSACHUSETTS, E. U. A.



# Cuba y América

REVISTA ILUSTRADA

DIRECTOR: RAIMUNDO CABRERA

ADMINISTRADOR: MANUEL ROMÁN

M. MONTERO. PR.

GALIANO 79, HABANA

AÑO VIII

FEBRERO 7, 1904

VOL. XIV, NÚM. 6

## SUMARIO

**UNA INSTITUCION BENEFICA.** Hospital Civil de Trinidad.

**LAS MANCHAS DEL SOL.**

**EL OBISPO DIEGO EVELINO DE COMPOSTELA,** por Ramón Meza.

**LA AUSENCIA,** soneto, por Manuel de Navarrete.

**NOSTALGIA,** soneto, por José G. Villa.

**ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA HEREDIANA,** compuesta por José Augusto Escoto.

**EL CULTIVO DEL PERAL EN CUBA.**

**OTOÑO,** poesía, por F. de Zayas.

**LA PRINCESA.** Recuerdos de México, (Conclusión) por Leandro J. Cañizares.

**LOS MODERNOS CRIMINOLOGOS AMERICANOS,** por Fernando Ortiz.

**LA EDUCACION EN CHINA.**

**LA ESPERANZA,** canción, por R. Buenamar.

**EL PLANETA MERCURIO.**

**GABRIEL REYES,** novela cubana, por el doctor Eusebio Guiteras.

**REVISTA POLITICA.**

**REVISTA DE IMPRESOS.**

**NOTAS Y NOTICIAS,** por Fructidor.

**CUBA Y AMERICA** se publica todos los domingos,— cincuenta y dos veces al año.—Reparte un **MAGAZIN MENSUAL** el primer domingo de mes y cuadernos semanales los demás domingos.

**Portadas** de dibujos distintos en todos los números, impresas en varios colores.

**Grabados** numerosos, confeccionados por la Commercial Photoengraving Co., de Philadelphia, Sacket & Wilhem de New York, Hispania de Barcelona y en la Habana por F. A. Taveira.

**Colaboración** de distinguidos escritores, sobre política, intereses generales, arte, crítica, y literatura.

**Lectura** abundante, instructiva y amena.

**Un volumen** de paginación corrida, de 600 páginas cada trimestre y más de 300 grabados.

**Un índice** de materias que se repartirá con el último número de cada volumen trimestral.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

	HABANA	ISLA	EXTRANJERO
	Plata española	Plata española	Moneda americana
UN MES . . . . .	\$ 0.80		
UN TRIMESTRE . . . . .	„ 2.40	\$ 2.40	\$ 2.40
UN SEMESTRE . . . . .	„ 4.25	„ 4.25	„ 4.25
UN AÑO . . . . .	„ 8.00	„ 8.00	„ 8.00

Los ejemplares se venden en la semana de su reparto á 20 centavos. Los números atrasados á 40 centavos. No se servirán suscripciones sino á partir de la fecha en que se ordenen.

**Pagos.** Han de hacerse por adelantado por cualquiera de estos medios: por giro postal, letra de fácil cobro, expreso, conocimiento de ferrocarril ó vapor, sellos de correo en sobre certificado, billetes de banco americano en sobre certificado ó por indicación de alguna casa ó persona en esta ciudad.

Cuando no haya giros postales con Cuba, se girará á nombre del Sr. Francisco Betancourt, 55 E. 110<sup>th</sup> Street, New York, N. Y., U. S. A.

Se ruega que se haga mención de los anuncios de CUBA Y AMÉRICA.

Administración: GALIANO 79, Habana



# LINIMENTO GÉNEAU

40 Años de Exito

No mas  
**FUEGO**  
No mas  
Peladuras



**SOLO TOPICO**

reemplazando el Fuego sin dolor ni caída del pelo, cura rápida y segura de las Cojeras. Esparavanes, Sobrehuesos. Torceduras, etc., etc. Revulsivo y resolutivo inmejorable en las glandulas y males de garganta.

Farmacia **SÉGUIN**  
165, Calle St-Honoré, **PARIS**  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

**TÓNICO — RECONSTITUYENTE  
FEBRÍFUGO**

# QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

EXTRACTO COMPLETO de las 3 QUINAS

EL MISMO  
**FERRUGINOSO:**

SIETE MEDALLAS DE ORO

EL MISMO  
**FOSFATADO :**

Anemia,  
Clorosis, Convalecencias, etc.

PARÍS  
20, Rue des Fossés-St-Jacques  
y en las Farmacias.

Linfatismo, Escrófula, 911  
Infartos de los Ganglios, etc.

## Píldoras de Blancard

*al Ioduro ferreo inalterable*

APROBADAS por la ACADEMIA de MEDICINA

**ANEMIA - CLOROSIS  
TUBERCULOSIS  
ESCRÓFULAS  
PAPERA**

etc.

# PILDORAS DE BLANCARD

**DOSIS :**

2 á 6 Píldoras } al día.  
1 á 3 cucharadas de Jarabe }

## Jarabe de Blancard

*al Ioduro ferreo inalterable.*

Para tener los Verdaderos Productos, Exíjanse :  
la Firma **BLANCARD**, la dirección : 40. Rue Bonaparte,  
Paris, y el Sello de Garantía.





0  
00 :

fula, s  
lios, etc.

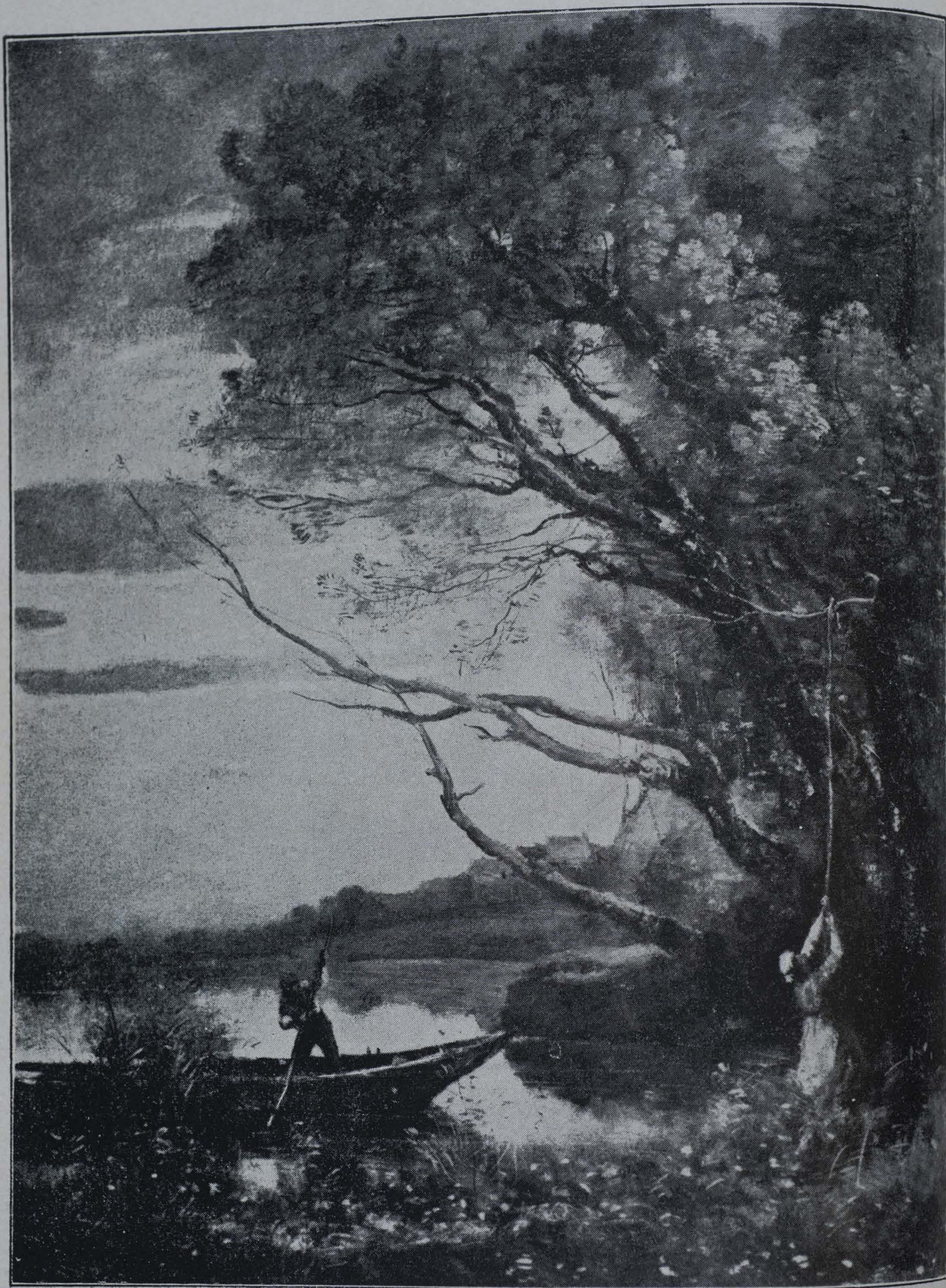


al día.

ard  
ble.

anse :  
aparte.





EN EL LAGO. CUADRO DE CORAT





Año VIII

FEBRERO 7 de 1904

Vol. XIV, No. 6



## UNA INSTITUCION BENEFICA

Hospital Civil de Trinidad

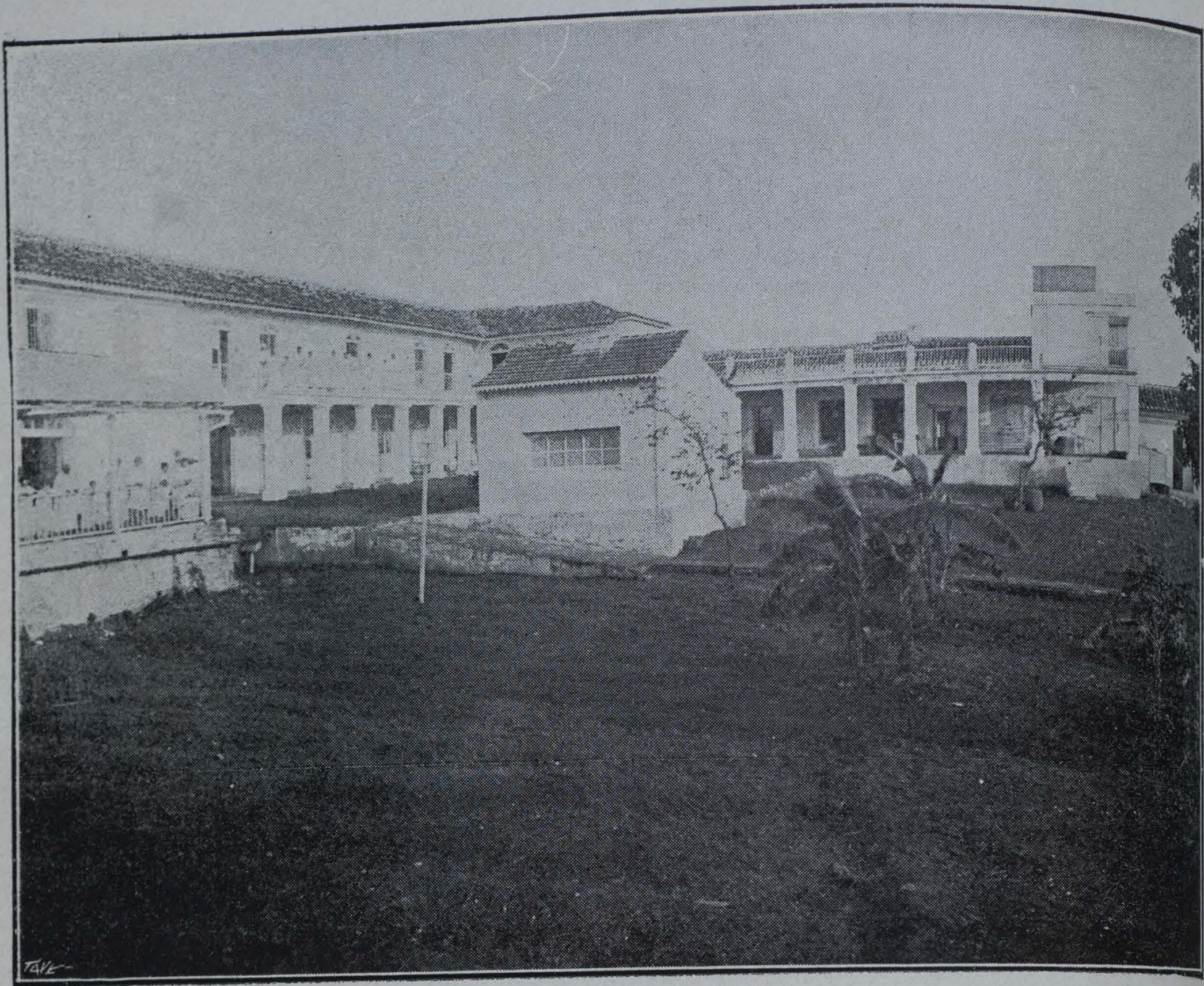
CUBA Y AMÉRICA se complace en presentar á sus lectores algunos pormenores y algunas vistas del Hospital civil de Trinidad,

nombrado "General Wood", en gratitud á los innumerables beneficios que aquella autoridad interventora prestara á la benéfica institución.



FACHADA DEL HOSPITAL CIVIL "GENERAL WOOD", TRINIDAD





VISTA INTERIOR DEL HOSPITAL, TRINIDAD

Forman la Junta de Patronos del referido Hospital los Sres. Carlos Iznaga é Iznaga, Presidente; Lcdo. Desiderio Montorio, Vicepresidente; Andrés González Llorente, Secretario; Vocales: Carlos E. Lynn, Mariano Iznaga y Amat, Felipe de Lara y Bernardo Orri, cuyas personas gozan en Trinidad de merecida y bien ganada reputación, como incapaces de simbolizar otra cosa que no sea orden, moralidad y honradez.

La Dirección del Hospital acaba de ser confiada al Dr. Joaquín Panadés y Hernández, como recompensa al celo, pericia y desinterés con que siempre ha trabajado, abnegadamente, por elevar á una altura envidiable el prestigio de la benemérita asociación, desde el puesto de médico auxiliar del establecimiento, que venía desempeñando desde hace algún tiempo.

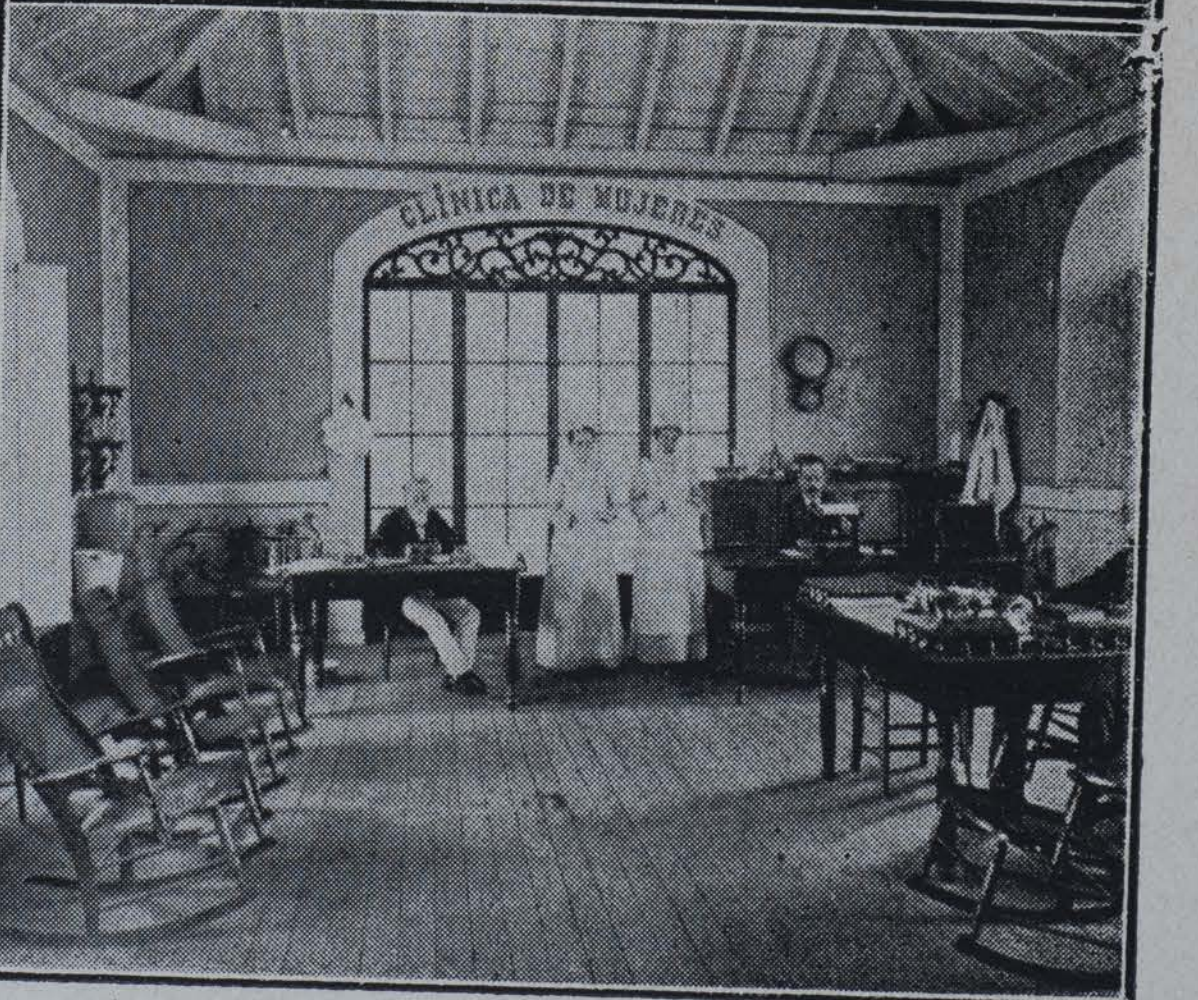
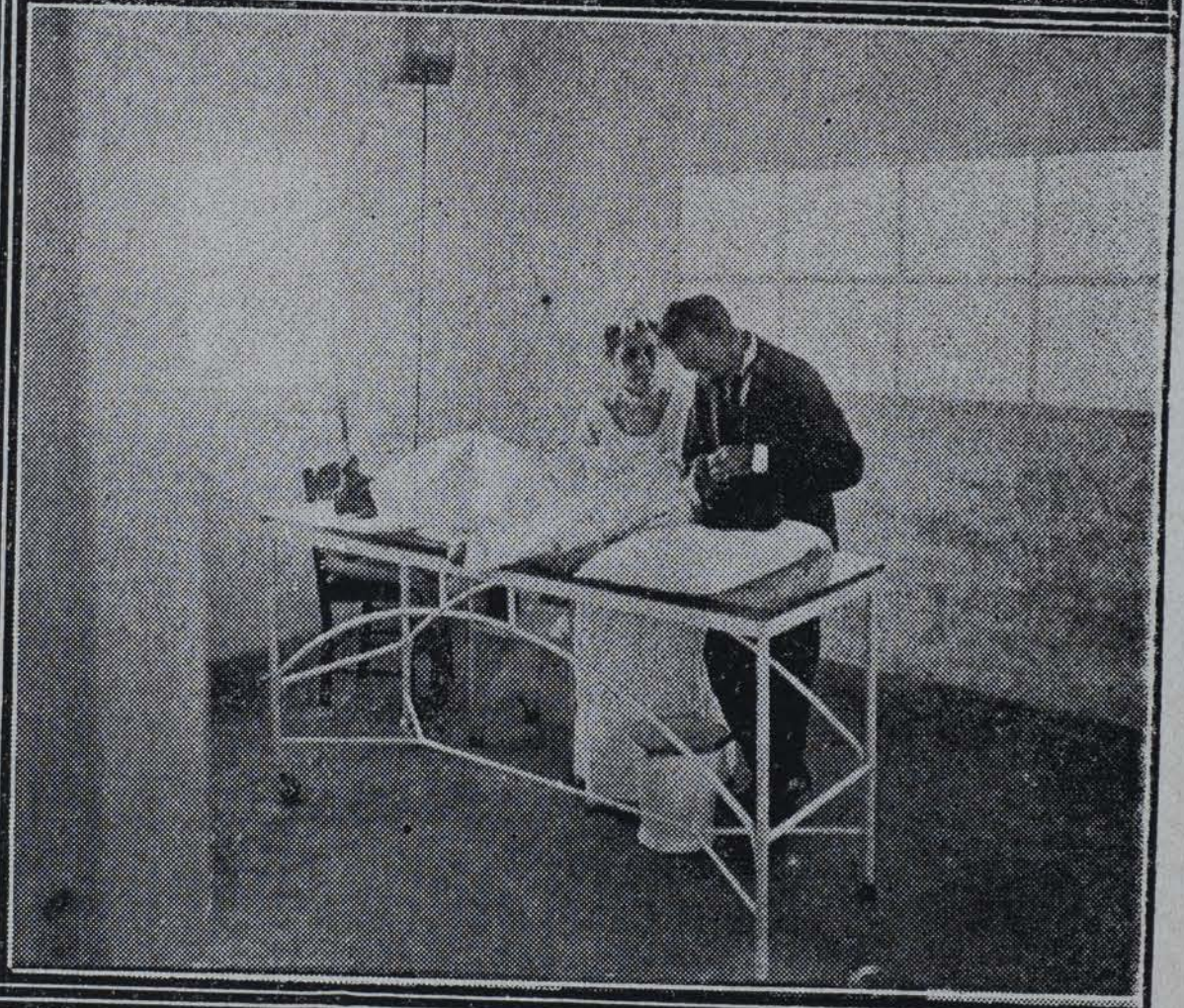
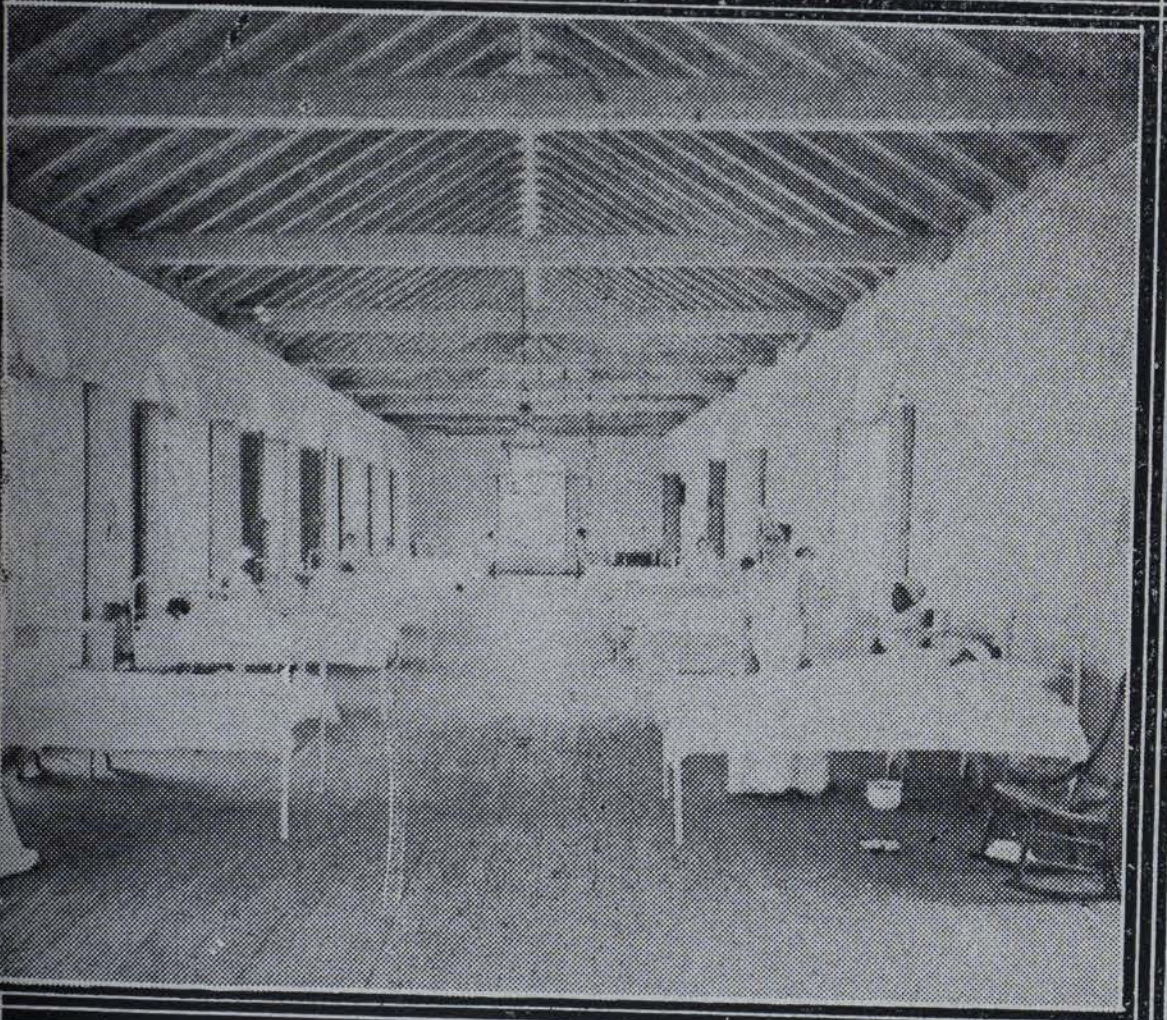
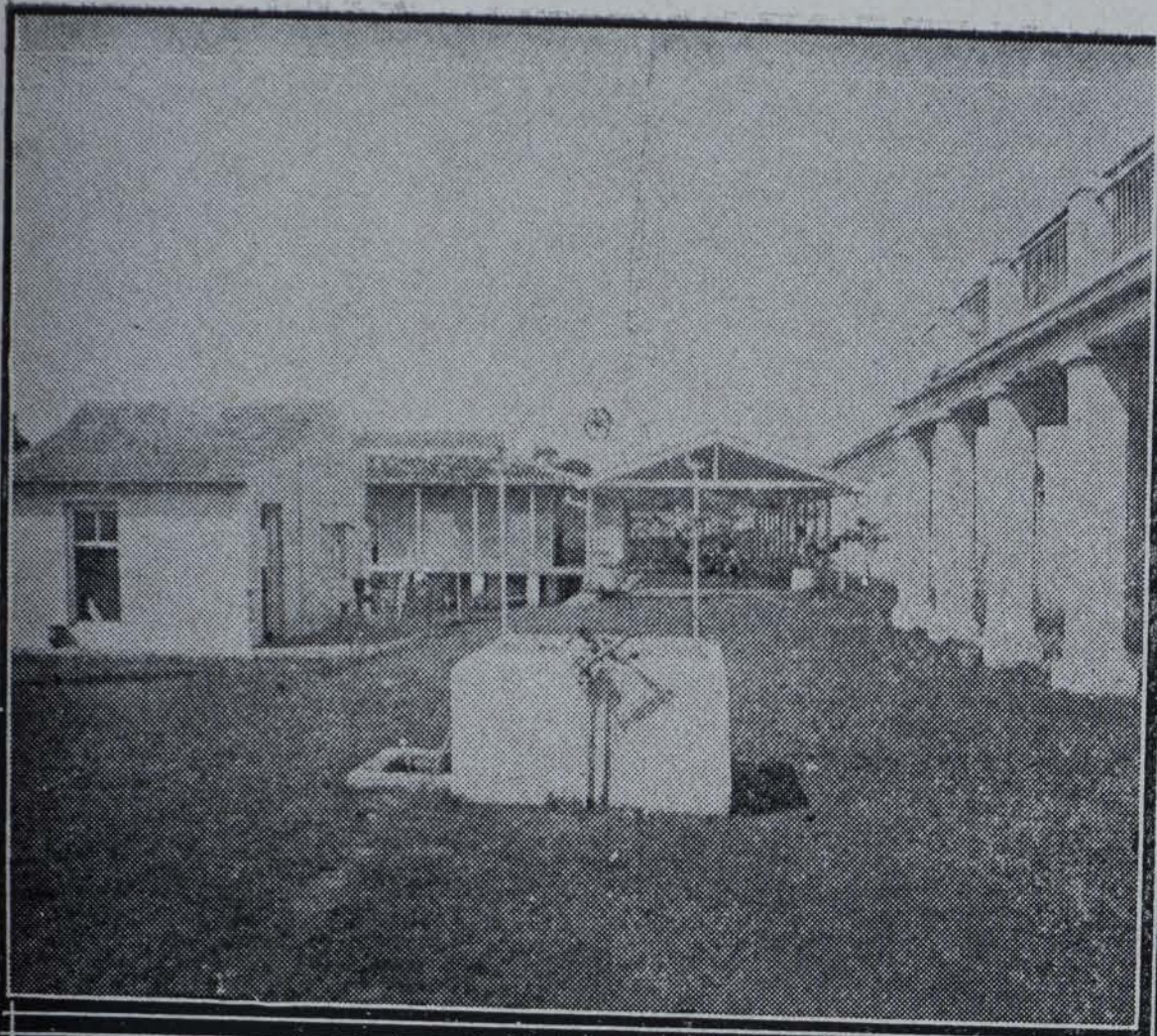
Las funciones administrativas del

Hospital pesan sobre el venerable patriota Sr. Juan B. Spotorno, Contador y verbo de la institución, auxiliado eficazmente por el señor Antonio Cortés y Trillo, escribiente-mayordomo. Ambos constituyen un modelo de hombres honrados, modestos, sobrios y laboriosos.

Dos enfermeras diligentes, abnegadas; dos ángeles de bendición y de consuelo, Srita. Francisca Rodríguez y Sra. Carmen Corbeyller, atienden con solicitud, con cariño y con maternales cuidados á los pobres asilados, que van á buscar al Hospital civil de Trinidad, consuelo á sus dolores, reposición de la salud perdida, ó una muerte, en algunos casos, tranquila y sosegada.

Los demás empleados del establecimiento, como cocinera, lavanderas, ropera y mozos de limpieza, cumplen, también, debidamente con sus variadas y complejas obligaciones.





PATIO DEL HOSPITAL DE TRINIDAD  
SALA DE MUJERES  
SALA DE CIRUGÍA DE HOMBRES

SALA DE MEDICINA DE HOMBRES  
EL DR. PANADÉS OPERANDO  
DIRECCIÓN Y TESORERÍA



nes. El Hospital alcanza hoy justa y conquistada fama, porque en aquel recinto del dolor y la desgracia, todo es sacerdocio, honradez y moralidad. Desde su Junta de Patronos hasta el más humilde de sus empleados, conviene todo para que el Hospital se desenvuelva dentro de una atmósfera de cumplimiento de deberes, que redundan en beneficio y prestigio de aquel hospitalario establecimiento.

La actual Junta de Patronos se propone conseguir del Departamento de Beneficencia y del Estado, mejoras que reclama la institución para su mayor desenvolvimiento y para ensanchar, más y más, la esfera de sus beneficios á los meneste-

rosos que acudan á recibirlos.

Este mejoramiento consiste, principalmente, en la reintegración de la plaza de Médico auxiliar del establecimiento, que acababa de suprimirse, y en el aumento del número de enfermos pobres, á quienes se pueda y deba dispensar el beneficio de una hospitalidad gratuita, por parte del Estado.

CUBA Y AMÉRICA se siente orgullosa al registrar en sus columnas estos datos, como prueba evidente de que la República cubana tiene instituciones que la honran y en el seno de ellas hombres merecedores de un público aplauso, como homenaje que se tributa á su desinterés y á sus virtudes.

## LAS MANCHAS DEL SOL

DIVERSAS teorías han sido expuestas referente á la presencia de manchas en el Sol. He aquí las opiniones expresadas recientemente por algunos hombres de ciencia americanos:

Según el profesor W. W. Campbell, director del Observatorio Lick, Mount Hamilton, California, las manchas del Sol son la evidencia de una rápida circulación que se efectúa dentro la atmósfera solar.

El profesor Lewis Swift, escribe: "La causa de las manchas del Sol es otro de los varios enigmas que tanto preocupan á la astronomía. Más ó menos absurdas teorías se han expuesto desde que se observó su aparición hace unos doce años. La más razonable, y la única que resiste el resultado de las continuas observaciones telescópicas, espectroscópicas y fotográficas, es la que sostiene que el Sol es realmente un cuerpo opaco circundado de una atmósfera luminosa, y que las manchas son aberturas de dicha atmós-

fera, que dejan ver el cuerpo opaco del Sol. A veces adquieren una extraordinaria magnitud. Una de estas manchas se estimó, al descubrirse, que tenía una superficie diez veces más grande que la tierra, ó sea más de dos mil millones de millas cuadradas, siendo la más grande de las visitas hasta ahora."

La opinión del profesor Garrett P. Serviss, de Nueva York, es la siguiente:

"Las manchas que actualmente presenta el Sol no difieren en su naturaleza y general apariencia de las manchas que los astrónomos han visto y estudiado desde los días de Galileo. No sabemos exactamente las causas que las originan. Parecen ser vastas depresiones de la superficie solar, circundadas de grandes masas de materia en estado gaseoso. La naturaleza de esta materia, se revela por medio de sus características líneas espectrales, observadas en la luz que de la misma emana."



# EL OBISPO DIEGO EVELINO DE COMPOSTELA

POR RAMÓN MEZA

CON Díaz de Espada y Landa y Gerónimo Valdés, comparte renombre y fama bien adquiridos en la historia de esta ciudad de la Habana el Obispo Diego Evelino de Compostela, que gozó de muy justo aprecio entre sus contemporáneos por su elocuencia como predicador, por sus iniciativas como pastor de la Diócesis y sus sentimientos filantrópicos.

Llegó á la Habana, en la flota de don Diego de Viana Hinojosa, después de sufrir una borrasca á la vista de este puerto que le arrojó sobre las costas de Veracruz, el 17 de Noviembre de 1687. Sus numerosas fundaciones le acreditan de activo y celoso pastor; y si se añade que careció de recursos y todo lo realizó por medio de su palabra ferviente, apelando á los sentimientos de caridad y beneficencia y reuniendo limosnas, admírase aún más la obra considerable por él realizada. Pezuela le

atribuye las siguientes fundaciones en la provincia de la Habana: parroquias de Santiago de las Vegas, San Miguel del Padrón, Jesús del Monte, Río Blanco, Guamacaro, Macurijes, Guamutas, la Hanabana, Alvarez, Guanajay, Santa Cruz, San Basilio, Consolación, San Julián de los Güines, Batabanó, Guane, Pinar del Río y el Santuario de Regla. La importancia de esta obra del celoso prelado aumenta al recordar que muchas de estas modestas parroquias rurales fueron el origen y luego núcleo de actuales poblaciones.

En la Habana, según el mismo historiador, fundó en 1692 el Seminario de San Ambrosio, el Colegio de San Francisco de Sales, el Hospital de convalescientes de Belén, el Convento de Monjas Recoletas de Santa Catalina y el de Carmelitas de Santa Teresa. Además, anótanse entre sus fundaciones, en Puerto Príncipe, la denominada Hermita



EL OBISPO COMPOSTELA



de la Soledad y, en Santiago de Cuba, las parroquias del Caney, Santiago del Prado y Jiguaní.

Calcagno recuerda entre las fundaciones de Compostela, la Casa Cuna en 1687, señalándola como su primera obra; la iglesia, primero oratorio, de San Felipe de Neri y el acto de la bendición de la nueva Catedral de la Habana en 22 de Julio de 1690.

D. José María de la Torre, anota, que en esta ciudad lleva el nombre de Compostela, esta calle, en memoria del ilustre Prelado que vivió la casa número 155 de los herederos de don Ignacio Calvo y porque en ella fundó las cinco iglesias que existen: Santa Teresa, San Isidro, Belén, Santa Catalina y el Santo Angel, y tuvo dos modestas huertas ó quintas en San Isidro y Belén.

Nació el ilustre prelado en Compostela, Coruña, en 1635. Graduóse de Doctor en ambos derechos á los veintitrés años, desempeñando cátedras de Metafísica, Teología y Sagradas Escrituras. Hallándose en el desempeño de un curato en la parroquia de Santiago, en Madrid, fué electo Obispo de Cuba, embarcándose en Cádiz en la ya citada flota de Viana Hinojosa.

Entre las buenas obras que perpetuarán en Cuba la memoria grata del Obispo de Compostela, está sin disputa, en primer lugar, la fundación de la Casa de Expósitos ó Casa Cuna. El móvil que le decidió á fundarla nárralo la tradición asegurando que cierto día apareció destrozada, dentro del recinto amurallado de la ciudad, por cerdos ó perros, una tierna criatura; y compadecido el Prelado, arbitró recursos solicitando más tarde del Ayuntamiento que, del producto del derecho de sisa, destinase mil pesos á la benéfica institución. Con ese pequeño auxilio y el de la caridad pública, se instaló el asilo de niños, á fines del siglo XVII, en una casa situada en el mismo lugar en que pocos años después se levantó el monasterio de Santa Teresa. Ase-

gura un cronista que se invirtieron en esta fábrica treinta mil pesos.

Estos hechos justifican el juicio de uno de nuestros historiadores. Compostela, dice, con Valdés y Espada han sido los tres jefes de la iglesia en Cuba que más han hecho en favor de ella y del país y sus nombres pasarán rodeados de gloria á la posteridad.

Y justifican además, la satisfacción que puede caber á CUBA Y AMÉRICA de reproducir en sus páginas el retrato de figura tan insigne en nuestros modestos anales.

También la reproducción fotográfica del cuadro, la debemos, como el de los retratos del Padre Felix Varela y del Obispo Morrell de Santa Cruz, ya publicados, al Dr. D. Antonio González del Valle, que lo adquirió de las monjas del convento de Santa Teresa, en cuyos muros se guardan estas reliquias históricas del inolvidable fundador. Merecen que se consignen asimismo los esfuerzos hechos por el fotógrafo N. E. Maceo para sacar todo el partido posible, dentro de los recursos del arte, á tan antiguo lienzo, deteriorado, como casi todos los de su época que poseemos, por los rigores del clima.

Este retrato forma también un documento histórico, porque el Obispo Compostela desempeñó la Mitra antes de dividirse la Diócesis en la Isla, y no existe por esta causa su retrato en la Sala Capitular de nuestra catedral, donde sólo están los del tiempo del Obispo Tres Palacios, empezando por éste, hasta el día.

El original del retrato es al óleo, de cuerpo entero y tamaño natural, en él se lee la siguiente inscripción:

“El Ill<sup>mo</sup> Sr Dr D. Diego Evelino de Compostela y Mendoza, Segundo de este nombre y 27 Obispo de Cuba.

Gobernó esta Diócesis 19<sup>s</sup> fundó el Santo Angel, el hospicio de S. Isidro, los dos Colegios de S. Ambrosio y S. Fran<sup>co</sup> de Sales. Erigió to





CUBA ILUSTRADA.—IGLESIA PARROQUIAL DE JARUCO

dos los curatos del Campo. Y fundó este Monasterio del Cármen, el Convento de Bethleem.

Murió á los 68 años de su edad a 29 de Ag<sup>to</sup> el â de 1704 (Valentín P. x.)”

El nombre del pintor es también un problema histórico. Bachiller y Morales en sus *Apuntes*, refiriéndose al estado de la pintura á fines del siglo XVIII, dice: “lo único que teníamos era un singular retratista ó raro pintor que, ó mejicano ó de paso para Méjico nos visitaba. El cuadro histórico que se conserva en la *Beneficencia* y representa el acto de su instalación, monumento que contemplamos con cariño, es la mejor muestra del estado de la composición, dibujo y perspectiva á que se había llegado”.

El cuadro á que se refiere el autor citado se hallaba pintado al fresco en una de las galerías de la Casa de Beneficencia y Maternidad por Juan del Río en 1793, hecho que nos aseguró el Dr. Fernando González del Valle y cuya pintura hubo de desaparecer en una de esas irracionales in-

vasiones de lechada que han dado al traste con otros documentos históricos análogos. De este cuadro existe una reproducción litográfica, dibujo de D. Juan Domingo Sequerica, de Junio 13 de 1860. De él tuvimos ocasión de hablar en la *Habana Literaria*, periódico dirigido por Alfredo Zayas y Enrique Hernández Miyares, donde en el número 6, año I, Noviembre 30 de 1891, puede hallar más detalles el curioso lector. De esta lámina remitimos un ejemplar á la Casa de Beneficencia y Maternidad, donde hoy tenemos el gusto de saber que se ha puesto en un cuadro.

Serafin Ramírez, en la *Habana Artística*, al tratar de la pintura, escultura y arquitectura no nos cita tampoco este Valentín. Cita sólo á Escobar, Juan del Río, García y Ocón.

El único dato que por nuestra parte tenemos, después de algunas pacientes investigaciones sobre el autor de este retrato bastante correcto en sus líneas y de un colorido excelente, nos lo propor-



ciona el doctor Valle, el cual recuerda, por sus antepasados, que el Valentín aludido era un mestizo escultor y que muchas imágenes antiguas de nuestros templos se deben á la habilidad de su cincel, como el Señor de la Vera Cruz, la Merced y Santa Catalina.

El Obispo Compostela quiso ser sepultado en el templo de Santa Teresa. En una lápida de mármol negro con letras de oro, se lee hoy correctamente esta inscripción:

En los cuatro ángulos de la lápida las letras O. Q. V. F. son las iniciales del salmo 113, verso oncenno, que dice: *omnia quæcumque voluit fecit: hizo todo cuanto quiso.*

Y entre estas letras aparecen las siguientes:

D. O. M.  
Didacus Evelino de Compostela  
Adhuc Vivens

Mortis horam, diem novissimum et eternos annos  
in mentem habuit.

In templo isto nominalum Sanctæ Theresiæ

A se constructo

inter ipsa carmeli lilia et virgineos choros  
hoc sibi paravit horabile sepulcrum.

Recesit é vivis ætat LXIX episcopat XVIII

Die 29 aug. an 1704.

En las notas que lleva la edición de 1876 del historiador Arrate, se lee la muy curiosa que así dice: El corazón de este Obispo (Compostela) lo conservan en una redoma con alcohol las RR. MM. Carmelitas de esta ciudad y lo tienen colocado en el coro alto. Se les entregó por disposición de dicho Illmo. Obispo que quería que su corazón quedase entre sus hijas.

## LA AUSENCIA

POR MANUEL DE NAVARRETE

Su manto recogió la noche oscura  
Que cobijaba al mundo tristemente,  
Y abriéndose las puertas del Oriente  
Se asoma á su balcón la aurora pura.

De la fresca arboleda en la espesura  
Los céfiros susurran blandamente;  
Desata el arroyo su corriente,  
Y por márgenes verdes se apresura.

Sus fragancias respiran flores suaves,  
Y llenando los vientos de armonía  
Requiebros trinan las parleras aves:

Todo el mundo se llena de alegría:  
Menos yo que en mis penas siempre graves,  
Ausente estoy de la zagala mía.

## NOSTALGIA

POR JOSÉ G. VILLA

Yo sueño con las vírgenes hermosas  
que habitan en oscuros monasterios,  
y escuchando los místicos salterios  
cruzan las anchas naves silenciosas.

Yo sueño con los sauces y las rosas  
que nacen en los tristes cementerios,  
con los desiertos páramos siberios  
y las noches del polo misteriosas.

Que allí donde el dolor bate su palma,  
donde el misterio la existencia encalma  
bajo el negro crespón de la tristura,  
resplandecen los soles de la mente,  
el lodo de la vida se depura,  
y el alma superior feliz se siente!







HELENA. CUADRO DE FALERO



# ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA HEREDIANA

Compuesta por José Augusto Escoto

## INTRODUCCIÓN

CON MOTIVO de la celebración del primer centenario del nacimiento del gran poeta, que acaba de tener lugar entre nosotros, mi amigo el Dr. Vidal Morales, me invitó á tomar parte en dicha fiesta literaria, que de primera intención se reducía á coleccionar varios trabajos sueltos, para formar el número correspondiente al mes de Diciembre pasado, de la revista que ahora me cede sus páginas. Llegado el momento de empezar la tarea, habiendo prometido á Morales un artículo sobre la residencia de Heredia en Matanzas por los años de 1822 y 1823 y faltándome algunos datos para completarlo, acudí entonces á la familia del poeta residente en esta ciudad, explicando mi propósito y el deseo de dar al trabajo en conjunto el mayor interés posible; la acogida que recibí por parte de aquélla fué un éxito para las ideas que íbamos á llevar á cabo, porque puso á disposición de Morales y mías, todos los papeles inéditos y obras publicadas que conserva de su ilustre antecesor.

Ya en mi poder tan preciosa documentación, procedí á ordenarla para hacer su estudio y, terminado el trabajo, dí cuenta, á mi amigo, de los escritos de Heredia hasta ahora desconocidos, cuyo descubrimiento acababa de hacer y cómo podían servir para cambiar el anterior proyecto por otro de mayor importancia, formando con los nuevos papeles un volumen que vendría á aumentar las obras de Heredia é ilustrar su vida en muchos de los puntos oscuros que todavía tiene.

Aceptado mi pensamiento por Morales y ocupado éste en la publi-

cación de otra obra, confió á mis pobres fuerzas este nuevo trabajo, que empecé sin pérdida de tiempo. Engolfado estaba en aquella empresa, cuando vino á sorprenderme el proyecto de una edición nacional de Heredia, que me ha hecho levantar manos á la obra, ya bastante adelantada, pues, sin duda, en dicha colección habrán de figurar necesariamente los papeles que eran parte de mi libro, haciéndole entonces perder á éste el interés que hubiera podido tener. (1)

Pero, como no hay esfuerzo perdido cuando se trabaja, aunque no haya podido llevar á cabo aquella obra, me han quedado los materiales que había reunido para componerla, y con estos, insistiendo sobre el mismo tema, y dándole nuevo rumbo, he formado el presente ensayo.

El estudio que he llevado á cabo de las obras publicadas (2) é inéditas de nuestro autor; el de la documentación que nos queda para componer su biografía; el de los críticos que han juzgado su obra; el de las traducciones y arreglos que hizo en nuestra lengua castellana y por último el de las versiones de sus poesías á idiomas extraños, me han proporcionado materia suficiente para salir del plan de una bibliografía y emprender una biblioteca,

(1) Me he creído obligado á hacer la relación de lo ocurrido con mi ya deshecho libro, para que sirva de satisfacción á las personas que esperaban su publicación y mucho más habiéndoselo anunciado.

(2) Las obras de Heredia que han visto la luz no dejan de presentar problemas bibliográficos, sea al caso la serie de las ediciones publicadas por Vingut en Nueva York, desde 1853 á 1862, que me ofrecieron, desde que empecé á estudiarlas, las mas serias dificultades para hacer su historia, que creo haber puesto en claro. Bachiller y Morales dijo que las ediciones de que se trata eran cinco y ahora queda demostrado que fueron siete.



pues la exige el orden que deben guardar los asuntos de que tratamos, con su clasificación consiguiente.

Otro de los fines que también me propuse al formar aquel libro, era preparar la edición completa de los escritos de Heredia y la colección que pretendí sacar á luz venía á dar un paso para llegar al punto definitivo, Ya antes de empezar la tarea me dí cuenta de los muchos papeles y libros del autor que no estaban á mi alcance y de la necesidad de hacer una investigación en México, donde vivió Heredia tantos años y publicó la mayor parte de sus obras, las cuales si han llegado á Cuba, es hoy muy difícil encontrarlas; es más, pensé si quizá habría que recurrir á Europa, en pos de las bibliotecas que de dicha república se han llevado á las naciones más cultas de aquel continente, en cuyos catálogos publicados figuran obras de Heredia, hoy peregrinas por su rareza.

Pero estas dificultades no fueron bastantes para hacerme desistir de la formación del nuevo libro. Después de su publicación, si se hubiese llevado á cabo, cualquiera de los muchos diligentes que á esta clase de estudios se dedican, podía haber reunido los trabajos que faltaban en el nuestro: precisamente el número de noticias que iban á figurar en aquél, venía á facilitar la investigación que había de hacerse posteriormente y quedará comprobado cuanto queda dicho con la lectura del presente ensayo.

A la fecha ya no es tan difícil poder hacer una colección de todos los escritos de Heredia, por lo menos así lo creo después de la pesquisa que he llevado á cabo y las obras publicadas y manuscritas que he logrado conocer unas veces y descubrir otras. Ya para cerrar el prólogo de mi citado trabajo, había estudiado este punto bibliográfico y voy ahora á dar una idea de él,

como síntesis de la biblioteca que va á continuación.

Una edición completa de las *Obras de D. José María Heredia y Heredia (1803-1839)*, conforme á las exigencias de la crítica, la formarían sus obras publicadas é inéditas, después de una selección, y el estudio comparado de los textos. Reunidos los materiales elegidos, pudiera dársele la forma siguiente para incluirlos en volúmenes.

*Obras en verso:* comprenderían sus *Poesías* originales, las imitaciones y traducciones. Pueden separarse por géneros ó por el carácter personal de la obra, como primero se indica.

*Obras en verso:* continuarían con el *Teatro*. Puede dividirse también por géneros, ó en originales y traducidas.

*Obras en Prosa.* Se pueden reunir en la primera parte todos los *Artículos Sueltos* que publicó, ya originales, ya traducidos y divididos por materias, y si se quiere, los últimos pueden pasarse á otro volumen de traducciones.

*Obras en Prosa.* Si se han de incluir las obras completas que tradujo y arregló Heredia en prosa castellana, estos trabajos tendrán que ocupar más de un volumen.

*Correspondencia* de Heredia con su familia, sus amigos, etc. La variedad de esta colección exigiría ilustrarla con notas que aclarasen las muchas noticias que contienen las cartas.

El primer volumen puede dedicarse á una *Biografía de Heredia*, escrita con la extensión que se merece y para la que existe una buena documentación.

El último puede destinarse á coleccionar los *Juicios* emitidos por la crítica sobre su obra literaria y política, y que no son pocos por cierto; una *Reseña completa de las obras de Heredia* y el *Índice general* del trabajo llevado á cabo.

(Continuará)



## EL CULTIVO DEL PERAL EN CUBA

EL GRABADO reproduce la fotografía de un hermosísimo peral cultivado en la finca "San Pedrito", á medio kilómetro de Santiago de Cuba, propiedad del Sr. Lino Ros. Hay además en la misma finca otros varios perales, algunos de los cuales cuentan hasta seis peras.

Fueron plantados en Diciembre de 1901, de posturas de Argel, traídas por Mr. Pellaree. Florecieron en Mayo del siguiente año y maduraron en Octubre sus frutos, siendo éstos de gusto y sabor ex-



vo, frutos que se consideran propios exclusivamente de los climas templados.

celentes y suaves.

Posee dicha finca, además, en buen estado de desarrollo, higos africanos ó brevas, melocotones, albaricoques, ciruelas claudias, nogales.

Merece aplausos y alientos el trabajo agrícola del señor Ros, pues con esto presta al país un servicio valiosísimo, probando además que el suelo de Cuba es capaz de producir, previo esmerado é inteligente culti-

---

### OTOÑO

POR F. DE ZAYAS

(La caída de las hojas)

Caen las hojas en el suelo,  
forman revuelto oceano  
como si una oculta mano  
las regara desde el cielo.

En el aire sacudidas  
asemejan, descendiendo,  
aves que se van cayendo  
por el invierno ateridas.

¡Y antes, el viento al sentir,  
se agitaron en las ramas  
como esas tenaces llamas  
que no se quieren morir!



BIBLIOTECA NACIONAL  
JOSE MARTI  
Habana, Cuba

# LA PRINCESA

(RECUERDOS DE MÉXICO)

POR LEANDRO J. CAÑIZARES

(Conclusión)

## II

MESSES después—en Junio de 1900—hallándome en Orizaba, ví en “El Imparcial”, de México, un suelto cuyo título “Una princesa alemana en el manicomio de la Canoa”, llamó poderosamente mi atención.

Lo que en aquel suelto leí me impresionó hondamente. La gentil Princesita, la despojada y reducida á la humilde condición de dependiente de fonda, había perdido la razón y se hallaba recluída en un manicomio de la capital mexicana.

Dábanse en el citado trabajo algunos datos referentes á la misteriosa llegada de la joven á San Luis.

Según allí se consignaba, hacía como un mes que la joven extranjera daba muestras de cierta excitación cerebral que alarmó al propietario del hotel. Habíase observado en ella, entre otras manías, la de hacer trizas sus numerosos y ricos trajes; y á las consideraciones que se le hacían para que se sosegase, sólo oponía esta frase: “quiero volverme, quiero volverme,” pronunciada en alemán.

El Sr. Escontria, gobernador del Estado de San Luis Potosí, convocó á la colonia alemana de la localidad, siendo infructuoso el interés que por aquélla demostraba, pues á las preguntas de sus compatriotas úniamente contestaba la joven que era Princesa de Alemania.

En vista de esta contrariedad, dispuso el gobernador que la enajenada fuese conducida á México, creyendo que allí sería más fácil su identificación. Así se hizo y la joven fué recluída en el “Hospital de la Canoa”.

Anotábase en ese periódico el he-

cho de que la *Princesa* jamás se separaba, ni para dormir, de su saquito de piel del que con frecuencia sacaba una carta con sobrecrito en inglés, carta que acaso encerraba la clave del misterio.

Días después leí en otro número de la publicación ciertos datos inseguros aún, pero más terminantes, que demostraban que ya se iba haciendo alguna luz en tan tenebroso asunto. Decíase allí que, según todas las probabilidades, la desdichada señorita era “Margarita Carolina Isabel, Princesa de Reuss, Condesa de Planon y de Stolberg-Weonigrurodk y Señora de Greitz, hija primogénita del Príncipe Enrique XV de Reuss y de Lutgarda, Condesa de Stolberg-Wnsoniferode, teniendo un ligero parentesco con Ana Carolina, Condesa de Stolberg y Baronesa de Furnstenkein, perteneciente á la casa de Pless, que es la más rica de Alemania, después de Krupp y Rothphild.”

“La princesa Margarita—continuaba el anónimo informante—perteneció á la casa de Reuss-Schleitz-Koestritz, y es lateral de la rama menor de Reuss (Reuss Gerz) reinantes.”

Continuó ocupándose la prensa mexicana de la desgraciada Princesa; y ya en el número del semanario “Cómico”, correspondiente al 1º de Julio de ese año, se aclaraba el misterio que tanto había ocupado la atención pública durante algunas semanas.

Una respetable dama alemana, residente en México, que, desde Francia, conocía á la joven, declaró que ésta era, efectivamente, la Prin-



cesa Margarita de Reuss, y daba, además, los siguientes datos, que han de aparecer llenos de interés para los lectores.

Margarita había perdido á su padre en muy temprana edad, y su madre—al poco tiempo de haber envidado—casó nuevamente con un Príncipe que exigió de ella la desaparición de la niña; pretensión á que accedió la viuda, prestándose con ello á la realización de ciertos planes interesados contra los cuantiosos bienes de su hija. Esta, que tenía entonces trece años, fué encerrada en un colegio de París, en el que, por orden de su desnaturalizada madre, debía permanecer toda su vida, lejos de la sociedad en que acaso había de representar muy brillante papel.

A los dos años de pupilaje en ese plantel, murió la Directora de éste, y Margarita, que había logrado formarse idea de su triste situación y prever el porvenir que la esperaba, aprovechó la desorganización que ese acontecimiento produjo en el Colegio, para fugarse de él. Dirigióse de allí á New York, dando así comienzo á la vida nómada que más tarde la arrojara á San Luis Potosí. Sus gastos, hasta su llegada á esta ciudad mexicana, habían sido sufragados por un tío paterno, que, por lo visto, terminó por abandonarla á su suerte.

Margarita había visitado sola varias capitales, contándose entre ellas la Habana, donde, según parece, comenzaron las desventuras que dieron origen á la pérdida de su razón.

A dar por ciertas las manifestaciones de la señora á que vengo refiriéndome, la Princesa se enamoró en esta capital de un compatriota suyo, llamado Von Hochberg, que en Alemania ostentaba el título de Marqués. Murió éste al poco tiempo, víctima de la fiebre amarilla; y Margarita, que no pudo soportar el cruel dolor de ver rotas de repente sus ilusiones, perdió la razón. Recuperóla al cabo de algún tiempo,

aunque se opina—y yo soy de esta opinión—que el cerebro de la infortunada amante jamás recuperó su funcionamiento normal.

A la dama que facilitó estos datos asaltó también la sospecha—que en mí llegó á trocarse en convicción—de que la desgracia Margarita había sido víctima de alguna infamia en S. Luis Potosí.

Margarita era una predestinada al dolor. Si hubiese nacido en tiempos de encantamientos y hechicerías, hubiérase dicho que una hada adversa había presidido su nacimiento, y que sus maleficios la perseguían por doquier. En su niñez es alejada del mundo por la que la había llevado en sus entrañas; después, cuando entregaba su corazón al hombre elegido, el destino le arrebató á éste, dejándola en la más horrible de las soledades, la soledad del alma. Más tarde, olvidada de los suyos en un país extraño, es despojada de las únicas riquezas que había salvado de su naufragio social. Por último, y como si tanta desgracia no fuese ya bastante, la locura se enseñorea del cerebro de la infeliz Princesa.....

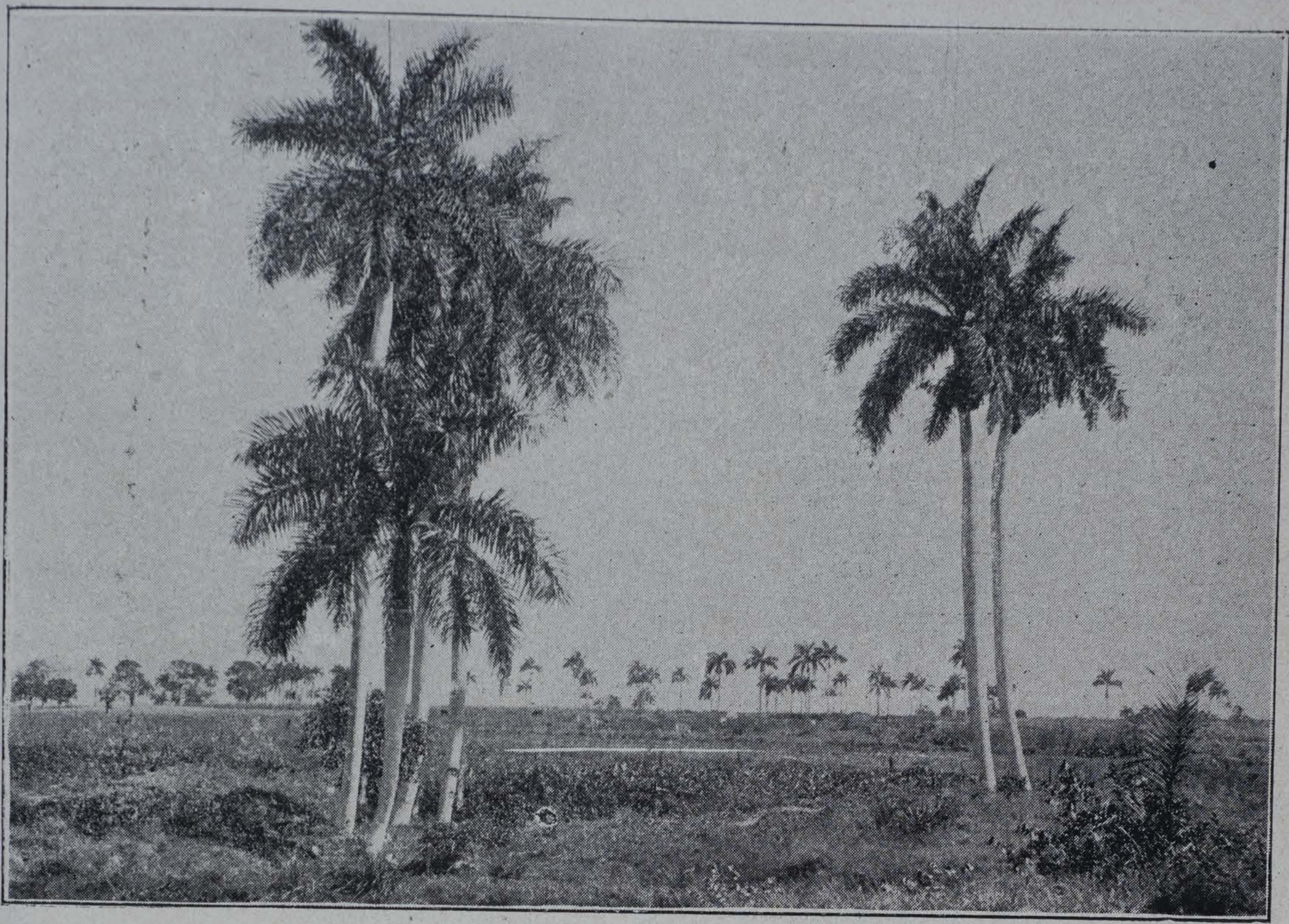
Aunque acaso el quitarle la razón haya sido el único bien que, apiadado, le haya otorgado el destino; que ha de ser preferible vivir como un autómatas, sin pensar y sin sentir, á vivir eternamente torturado por los recuerdos y las decepciones.

### III

Tres años han transcurrido de entonces á acá.

Ignoro la suerte que corriera después la desdichada joven, quien, á mi salida de aquel país, continuaba encerrada en el "Manicomio de la Canoa." Ignoro también si la acción de la Justicia cayó—inexorable como debiera—sobre los culpables de tanta desventura. Pero siempre recuerdo con simpatía y con misericordia á aquella dulce Princesa, cuyo negro sino no respetaba los encantos de su belleza ni los timbres de su alcurnia.





CUBA PINTORESCA.—VALLE DE SAN JOSÉ DE LAS LAJAS



SALTO DEL HANABANILLA AL EMPEZAR LA SIGUANEA, CIENFUEGOS



## LOS MODERNOS CRIMINOLOGOS AMERICANOS

LA *nuova scuola* penal, al conjuro de Lombroso, Ferri y Garófalo, inició veinte años ha una fase original y fecunda en los estudios de criminología. El positivismo científico que la informa ha sido ya y es aplicado á las demás ramas jurídicas y ha llegado hasta lo que fué el sagrario de la jurisprudencia: el derecho romano.

Pero el derecho penal, por ser menos misoneísta, ha recibido con mayor y asombroso éxito el vigorizador aliento positivo, llegando á conclusiones ni siquiera sospechadas algunos lustros atrás. La bibliografía de los modernos estudios criminales es extensísima y su completo conocimiento difícil en verdad.

En América la nueva dirección criminológica recibió y obtiene continuamente entusiasta acogida y votos preciosos.

Fijar sus pasos triunfadores en esta parte del mundo nos llevaría á llenar numerosas cuartillas. Baste para conseguir el fin de este artículo poner de relieve los nombres de los tratadistas que con su trabajo han demostrado el empuje de la ciencia americana y han augurado días de esplendor para la civilización de los pueblos libres de América.

### ARGENTINA

En esa república, donde la influencia italiana es tan notable, la nueva escuela penal tuvo cultivadores desde sus inicios.

Descuellan entre muchos los que vamos á citar. Drago, autor de una obra "Los hombres de presa" que traducida al italiano y con prólogo de Lombroso incluyeron en su mejor biblioteca los editores turineses Fratelli Bocca. Drago con Piñeiro, catedrático en la Universidad de Buenos Aires, y Ramos y Megía publicaron el "Boletín" de la "Sociedad de Antropología Criminal,"

fundada en 1888.

Dellepiane, "Las causas del delito;" Lozano, "La escuela antropológica y sociológica criminal;" Rodríguez de la Torre, "El cráneo y la locura;" Quesada, "Comprobación de la reincidencia;" De Veyga "Anarquismo y anarquistas. Estudio de antropología criminal;" Mendez, "La criminalidad en Buenos Aires," etc., han producido libros de mérito.

Debemos mencionar la "Revista de Policía", el "Boletín mensual de Estadística" publicado por la Policía de La Plata y la revista mensual "Criminología Moderna" que comenzó á ver la luz pública en Octubre del año 1898.

Pero el triunfo más importante de la escuela positivista en la Argentina ha sido la implantación de un nuevo sistema de identificación criminal debido á un argentino: Juan Vucetich. Sabido es que el *bertillonage* se aceptó por casi todas las naciones civilizadas á pesar de sus defectos. Después Frigerio con su procedimiento otométrico, Aulfosso con el craniográfico, Galton con sus impresiones digitales y otros varios han pretendido la aplicación de métodos más eficaces. El sistema de Vucetich, basado en el galtoniano, carece de las imperfecciones que presentan los otros y, á mi modesto entender y por razones fuera de este lugar, está llamado á sustituir al de Bertillón en todos los países, habiendo ya triunfado en su patria, en el 2º Congreso científico latinoamericano celebrado en Montevideo, y en algunas policías, como la de Viena.

### BRASIL

Vieira d'Araujo, catedrático en la Universidad de Recife, es, sin duda, el penalista brasileño sobresaliente. Su obra principal es el "Código pe-



nal commentado teórica é práctica-mente." Ha escrito otros trabajos, por ejemplo: "A nova schola criminal." Pero su mayor mérito ha sido el proyecto de código penal que presentó inspirado en el positivismo, algunos de cuyos principios lograron aprobación de los legisladores, tales como los manicomios criminales, el resarcimiento del daño, etc.

Viveiros de Castro, catedrático en Rio Janeiro, tiene meritorios estudios: "A nova schola penale, Essai sobre á estadística criminal do Brazil, Attentados ao pudor," etc. Son dignos de ser recordados además: Motta, catedrático en S. Paulo "Classificação dos criminosos;" De Costa Lima, "Estudos do direito criminal;" Nina Rodríguez, "As raças humanas è a responsabilidade penal no Brazil, L'animisme fétichiste des nègres de Bahía," esta última obra de interés para los cubanos, y más modestamente Teixeira Brandão, Mario Nery, Gómez Lausa, Filho, etc.

Sociedades de Antropología Criminal se fundaron en San Paulo y Río Janeiro. Trabajos de criminología se han publicado en los "Anales de la Sociedad de Jurisprudencia médica y antropología" y "Crimes é Criminosos." Con lo dicho se comprenderá el notable grado de saturación positivista que ha alcanzado el foro brasileño.

#### ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

Sus más distinguidos penalistas modernos son los que siguen. A Mac Donald, "Abnormal man. Criminology, Pathological and criminal sexuality. Le criminel-type, etc." y autor de un plano de laboratorios psico-físicos en las prisiones, hospitales y asilos, plan que tomó en consideración el último congreso de antropología criminal de Amsterdam. J. Mark Baldwin, "Social and ethical interpretations of mental development, etc;" Wilson, "Criminal anthropology;" Sander-

son, "Crime and criminals." Denis Ward, un eclesiástico que ha sido "el primero (como dice B. de Quirós de cuya obra tomo datos) en exponer y aun aplaudir las ideas de Lombroso desde el púlpito." Clark Bell, catedrático en New York, autor de "Hypnotism and the Courts" y otros artículos publicados en "The Med. Leg. Journal." La única mujer americana que se dedica á la criminología es Miss Robinovitch, que representó á su gobierno en el último congreso de Amsterdam ya citado, directora de "The Journal of Mental Pathology" en el que se han publicado varios artículos suyos criminológicos y otros de Mac Donald y Spitzka acerca del magnicida Czolgosz, etc. Han escrito también sobre criminología Barrows, Mac Caughry, Barch, Boelm, Brower, Battle, Pinkerton, Elliott, Falkner, Batholow, Parker, Cook y otros.

Se han explicado cursos especiales de antropología criminal en Chicago con programa positivista y en la "Clark University" de Worcester por Mac Donald. En un congreso verificado en Chicago (1893) sobre reformas morales y sociales se dedicó una sección á la prevención y represión de la criminalidad. En el Congreso médico-legal de New York (1895) hubo una sección de sociología criminal, lo mismo que en el de Chicago (1896) y en uno de Saratoga (1897).

Algunas leyes se inspiran en el positivismo. Así en Ohio se destina el cuerpo de los ajusticiados á las investigaciones de antropología criminal, y en Massachusetts se emplea el medio eficacísimo para evitar la herencia del crimen, preconizado por Zucarelli.

La penitenciaría es el campo en que más adelanto se ha conseguido en la vecina república. Al "probation systems" se le llama también con justicia "sistema americano" y está muy extendido en los Estados Unidos. La sentencia indeterminada es también de origen americano y no



ha logrado el "exequatur" europeo, quizás por ser muy radical. La aplican en los llamados "reformatorios" los Estados de New York (Elmira), Colorado (Buena Vista), Illinois (Pontiac), Massachusetts (Concord), Minnesota (Saint Cloud), Pennsylvania (Hutington), etc. El reformatorio más digno de mención es el de Elmira, tanto que su fama es universal y á él se han dedicado numerosos estudios. Su periódico "The Summary" es también notabilísimo.

#### MÉXICO

F. Martínez Baca, es el primer criminalista mexicano, hoy director de una importante penitenciaría. Su obra "Estudios de Antropología criminal" fué traducida al italia-

no. En dicho libro colaboró el doctor M. Vergara. M. S. Macedo tiene un estudio interesante sobre "La criminalidad en México," análogo al de G. Herrera: "Estadística del Ramo Criminal en la República Mexicana." En Puebla existe un museo oficial de antropología criminal.

#### OTRAS REPÚBLICAS

De Chile recordamos á R. Vera, autor de "La escuela clásica y la escuela positivista en derecho penal." En Colombia M. Martínez, ha escrito sobre "La criminalidad en Antioquía." En Venezuela L. Alvarado se dedica á la criminología y en el "Archivi di Prichiatria etc.," de Lombroso ha publicado algunos artículos.

## LA EDUCACION EN CHINA

UN AÑO después de la memorable rebelión boxer, un edicto imperial estableció en China nuevas escuelas y colegios, y á su vez los virreyes de las provincias de Shantung y Shansi, destinaron grandes sumas para la educación en sus dominios. Sin embargo, no pocos colegios del Estado de diversos pueblos, no han merecido la protección debida por parte de las autoridades locales, y esto ha sido altamente perjudicial para dichos establecimientos de instrucción, especialmente los abiertos en Nanking, Suchan y Changsha.

Conviene advertir que los hombres que más influencia ejercen en la educación china, no son precisamente chinos, sino americanos procedentes de los colegios de Tengchan, Tungchan, Shanghai, Fuchan, y de otras instituciones americanas de Chifu, Tientsin, Pekin, Poating, Hankan, Wuchang, Amoy y Can-

ton. La labor de estos hombres en los establecimientos de educación que mantiene el gobierno chino, es altamente beneficiosa para la causa de la civilización.

No es menos digno de loa el trabajo educativo de los misioneros americanos y europeos, no obstante las trabas que encuentran debido á la ascendencia que han ido adquiriendo también los japoneses en la educación china.

Particularmente los misioneros americanos, no pertenecen á esa clase que se preocupa exclusivamente de la propaganda religiosa, prestando muy poca atención á la labor educativa. En su mayor parte son personas instruidísimas, con aptitudes más que suficientes para actuar de profesores.

Es grato saber que, para bien de la humana civilización, la educación va haciendo notables progresos en el Celeste Imperio.





## LA ESPERANZA

### Canción

POR R. BUENAMAR

Cuando al nacer á la razón temprana  
penas y sombras en mi senda hallé  
por ganar bien y luz en el mañana  
contigo, Diosa, en el combate entré.

Cuando en medio de oscura bartolina  
mi anhelo noble contrariado ví,  
llamé en mi auxilio tu virtud divina  
y allí alentado el corazón sentí.

Cuando proscripto en extranjero suelo  
la dulce patria de mi amor lloré  
tu luz buscaba en el azul del cielo  
y allí tu nombre refulgente hallé.

Perpetuo soñador que no consigo  
el bien ansiado que entre sueños ví,  
siempre, dulce Esperanza, vas conmigo  
y estarás en mi tumba junto á mí.



## EL PLANETA MERCURIO

EL SR. L. RUDAUX, director del Observatorio de Douville, Francia, desde hace dieciséis años viene dedicándose al estudio del planeta Mercurio, y debido á su constancia y á la favorable situación del Observatorio, ha tenido oportunidad de hacer importantes observaciones.

El planeta Mercurio, por su aproximación al sol, es de difícil observación, aún con los mejores instrumentos. Su elongación de pequeña amplitud, su situación en el horizonte y la gran rapidez de su moción, son otros tantos obstáculos para el observador, habiendo dado origen á diversas opiniones entre los astrónomos. Schiaparelli sostiene que el planeta da la vuelta sobre su eje muy despacio, en un tiempo igual al que emplea en su revolución alrededor del sol, por lo que presenta siempre á éste la misma cara. Denning, por su parte, sostiene que ha visto manchas en él, que han cambiado de posición. Por estas circunstancias, es de gran interés todo concienzudo estudio acerca de dicho astro.

El Sr. Rudaux ha encontrado que la fase observada es siempre menor que la fase calculada, en proporciones que varían, pero siempre muy notables. La mayor parte de las observaciones se han hecho durante las elongaciones y á medida que éstas alcanzan su límite, se ha encontrado siempre la fase en creciente. La dicotomía aparente, manifiéstase, pues, antes de la época en que, teóricamente, debiera tener lugar. El tiempo medio de semejante adelanto es de tres á cuatro días, pero parece variar de dos á cinco días. Con las elongaciones de la mañana se observa el mismo fenómeno, en inversa dirección, manifestándose la dicotomía con un retardo que parece ser del mismo orden que el avance.

Aparte de estas anomalías de la línea de la fase ó su terminador, Mr. Rudaux ha notado, muy á menudo, que este terminador en vez de aparecer en la forma geométrica que resultaría de la iluminación de un globo regular, presenta desviaciones que indican cambios de altura en la superficie iluminada. Por regla general estos cambios corresponden á las varias configuraciones del disco. Las proyecciones parecen ser causadas por las regiones iluminadas, notándose especialmente las depresiones cuando las manchas ocupan parcialmente el terminador.

Las manchas oscuras de Mercurio son quizás más notables que las de Marte. Algunas veces son casi negras, pero es difícil, sin embargo, observarlas, debido al pequeño tamaño del disco.

El Sr. Rudaux deduce de sus observaciones que existe analogía entre Mercurio y nuestro satélite.

Respecto á la naturaleza de las manchas, cree difícil dar de ellas una exacta explicación. Es evidente, no obstante, que pertenecen á la materia del planeta, sin aparentes variaciones en el aspecto. Respecto á las manchas blancas que aparecen en los polos del planeta, es probable que sean acumulaciones de nieve en dichas zonas. A falta de una teoría mejor, no es irrazonable suponer que las manchas son producidas por la condensación atmosférica en las regiones de las altas mesetas y también por las grandes aglomeraciones de nubes. Esto explica, por otra parte, el vago y nebuloso aspecto y la variabilidad de esas zonas. Es indudable, de todos modos, que en aquel planeta sucédense accidentes meteorológicos, como lo demuestra la apariencia nebulosa y variable de ciertas regiones.



# GABRIEL REYES

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

POR EL DR. EUSEBIO GUITERAS

(Continuación)

DE LA OTRA nada hay que decir sino que en todo, aún en lo de ser anónima, parecíase á la primera. Y el modo de ayudar y consolar á doña Luisa era éste: que estaban sentadas arrellanadas en sus respectivos mecedores, con la cara muy afligida, é inmóviles como esas mudas estátuas, carcomidas por el tiempo, que en solemne reposo contemplaban atónito el viajero á la entrada de los templos de la ciudad de las cien puertas. Miraban todo lo que pasaba; miraban todo lo que en el aposento había; miraban á los médicos, sentados, el uno á la cabecera, el otro á los pies de la cama; el uno viejo y descuidadamente vestido que se contentaba con tomar el pulso al paciente y hacerle sacar la lengua; el otro, joven, elegantemente vestido, que clavaba en el enfermo una mirada profunda, y hacía que se sentase en la cama y le daba golpes con las puntas de los dedos en toda la caja del cuerpo, como quien llama á una puerta; y sacando el reloj, meditaba, y volvía al enfermo, y le metía un tubo de vidrio, ya en la boca ya en el sobaco, todo con grande asombro y mayor pasmo de las dos estátuas tebanas. Sólo cuando Florencio hacía ademán de volverse para mudar de posición, poníanse ellas en movimiento con las oscilaciones y sacudidas de los terremotos, acercábanse á la cama, miraban como, con la ayuda de otros, el paciente se acomodaba, y tornaban luego á su augusto reposo. Cuando fué entrando la noche, trajéronles humeantes tazas de gigote con tostadas; y, recuperadas las fuerzas con esta refacción, comenzaron á tener ciertas vibraciones de cabeza que á la legua indicaban su tránsito de este mundo de trabajos al del dulce y sosegado sueño.

Al día siguiente volvió Gabriel, y acertó á ser la hora de comer, de manera que todos los asistentes, incluso, por de contado, las estátuas tebanas, estaban á la mesa, siempre ayudando, siempre consolando. Nuestro joven, pues, despachados los cumplidos, ofrecimientos é invitaciones de don Ildefonso y su señora, no halló embarazo para hacer la visita sin testigos, como lo deseaba Eugenia.

—¿Qué es eso, chico? ¿te has

metido á desfacedor de agravios?—dijo Gabriel, aparentando buen humor, al entrar en el cuarto de Florencio.

—¿Qué quieres?—repuso éste, tendiendo la mano á su amigo,—no estuvo en mi mano contenerme.

—¿Y cómo te sientes?

—No sé decirte, porque tengo el cuerpo molido y quebrantado.

—Naturalmente, con el golpe de la caída y el peso de aquel gigante Malambruno. Y antes de todo..... aunque no se me olvidaría, no..... el gigante Malambruno estuvo hoy en el escritorio, con su chirlo vestido de tafetán inglés, solicitando hablar conmigo sobre este asunto.

—¿Él? ¿cómo es eso?..... ¡Atrevido!

—Vamos, ten calma.

—Y ¿qué quería?

—Me dijo que sabía yo era amigo de la casa, y que quería preguntar cómo estabas tú.

—Sin duda esperaba tener el gusto de saber que me estaba muriendo..... Pues todavía.....

—No pienses eso, chico. El hombre preguntaba de buena fe, porque allí, delante de todos, dijo que sentía mucho lo sucedido.

—No es mal sentimiento.

—Ello es, que parecía hablaba con sinceridad. Y me suplicó que te lo dijese. Ya está he-



—NO, NADA..... ESTO PASARÁ.....



cho mi encargo. Conque ¿nada sientes que te dé temores?

—No, nada..... esto pasará; no es nada. Yo no sé á qué viene haber metido tanto ruido. Me alegro en el alma que hayas venido para desahogarme contigo. Mira, si he de hablarte con franqueza, de todo esto lo que más me duele es la bulla que la ocurrencia ha metido, las conversaciones, los comentarios, las averiguaciones, los chismes: eso me duele más que nada.

—Lo comprendo muy bien,—contestó Gabriel, tomándole la mano á Florencio,—pero.....

—Es un escándalo.

—Volviste por tu madre; no hay quien no te lo apruebe.

—Con todo eso; las causas, los motivos, los pormenores, todo se sabe, y esto es lo que me entristece, me abate..... ¡mi pobre hermana! Esto es humillante, demasiado lo sabes tú.

—Pues sabe que á tu hermana lo que más la aflige, es tu silencio y tu abatimiento. Armate de valor, chico.

—Toda esa gente que viene á casa.....

—¿Qué quieres? Toman parte en tu pena.

—¿Lo crees así? Bien sabes tú que no vienen más que á husmear.

—Algo habrá de eso.

—Quisiera estar en el campo, fuera de este tumulto. Hasta esos médicos me fastidian con todo su aparato. Saben que no tengo nada. Si pudiera irme con Eugenia.....

—¿A qué pensar en eso? Tú no puedes ahora moverte de aquí. Esa curiosidad pasa, y dentro de tres ó cuatro días te verás libre de toda incomodidad.

—Pero el disgusto que yo siento, no pasa, Reyes.

—No hablemos más de eso. Voy á darte una noticia; Codina se marcha á pasar el verano en el Norte: allí te lo encontrarás.

—¡No! ¿de veras? ¡Cómo me alegro! Ahí tienes, eso es otra cosa que me tiene disgustado. Dentro de pocas semanas tengo que recibirme.

—Y ¿qué hay en eso? Te recibes, ¿no estás preparado? Procura distraerte con otras cosas. Piensa en tu viaje y lo que vas á gozar visitando los Estados Unidos. Marcial está loco de contento..... figúrate, con sus ideas democráticas. Bien pudiera Aguirre mandarme á Nueva York á ajustar cuentas con sus corresponsales, y los tres andaríamos juntos á la tuna. ¿Qué te parece?

—Y ¿Luz Corsino?

—Es verdad, es verdad: no quiero ir al Norte, no.

—¿Todavía no ha salido del convento?

—Todavía; pero pronto saldrá, y mi Norte estará en la calzada de San Lázaro. ¡Ah! me voy, que ya se levanta la gente de la mesa. Conque, adiós, y anímate,

y el que niegue su pecho á la esperanza hunda en el polvo la cobarde frente.

—Adiós; y no dejes de volver, que me ha hecho bien tu visita.

—Ya volveré, y he de darte cada sacudida que te haga estremecer y levantarte de esa cama, para que vuelva el contento al alma de tu buena hermana.

Con un apretón de manos separáronse los dos amigos. Eugenia aguardaba á Gabriel en la sala; y tuvo éste el placer de verla animada y risueña, oyendo todo lo que había pasado en la entrevista.

El gigante Malambruno estuvo muy pendiente del estado de Florencio por el conducto neutral de Gabriel; y cuando supo que se había restablecido enteramente, soltó al perro de presa de su abogado contra don Ildefonso; y con una orden de embargo, empergilada con todos los floreos retóricos de ordenanza, le hizo buscar dinero con que saldar la impertinente cuenta.

## CAPITULO XVI

### Á LOS PIES DE USTED Y BESO Á USTED LA MANO

Los arqueólogos, con su perseverante actividad, y una sagacidad que parece ser en ellos un sexto sentido, han rastreado los pasos del hombre por toda la redondez de la tierra, para revelarlos á las generaciones presentes, señalando con el dedo las piedras que, con más ó menos arte, han sido unidas y ligadas para erigir monumentos que, ó los tiempos han desmoronado, ó se levantan aún, serenos y majestuosos, ante el atónito viajero. Los dólmenes celtas, los pórticos de Pesto, las pirámides del Nilo, las colinas artificiales del Misisipí, la espléndida corona del areópago ateniense, el gran anfiteatro romano, el severo trofeo de San Quintín, la cúpula papal, todos son objeto de estudio material y á la par moral; y, gracias á aquellos sapientísimos señores, cuyos trabajos la generalidad de las gentes no aprecia en todo su valor, podemos sacar en consecuencia, que el afán de fabricar es uno de los que más han agitado á la humanidad. Y tan es así, que, cuando se ha hecho casa en que vivir, templo en que adorar, cárcel en que encerrarse, liceo ó casino donde ir á pasar la prima noche, y todos los demás adminículos arquitectónicos que demanda nuestra condición social, no suelta todavía la herramienta, y sigue fabricando, aunque sea sobre los más deleznable fundamentos.

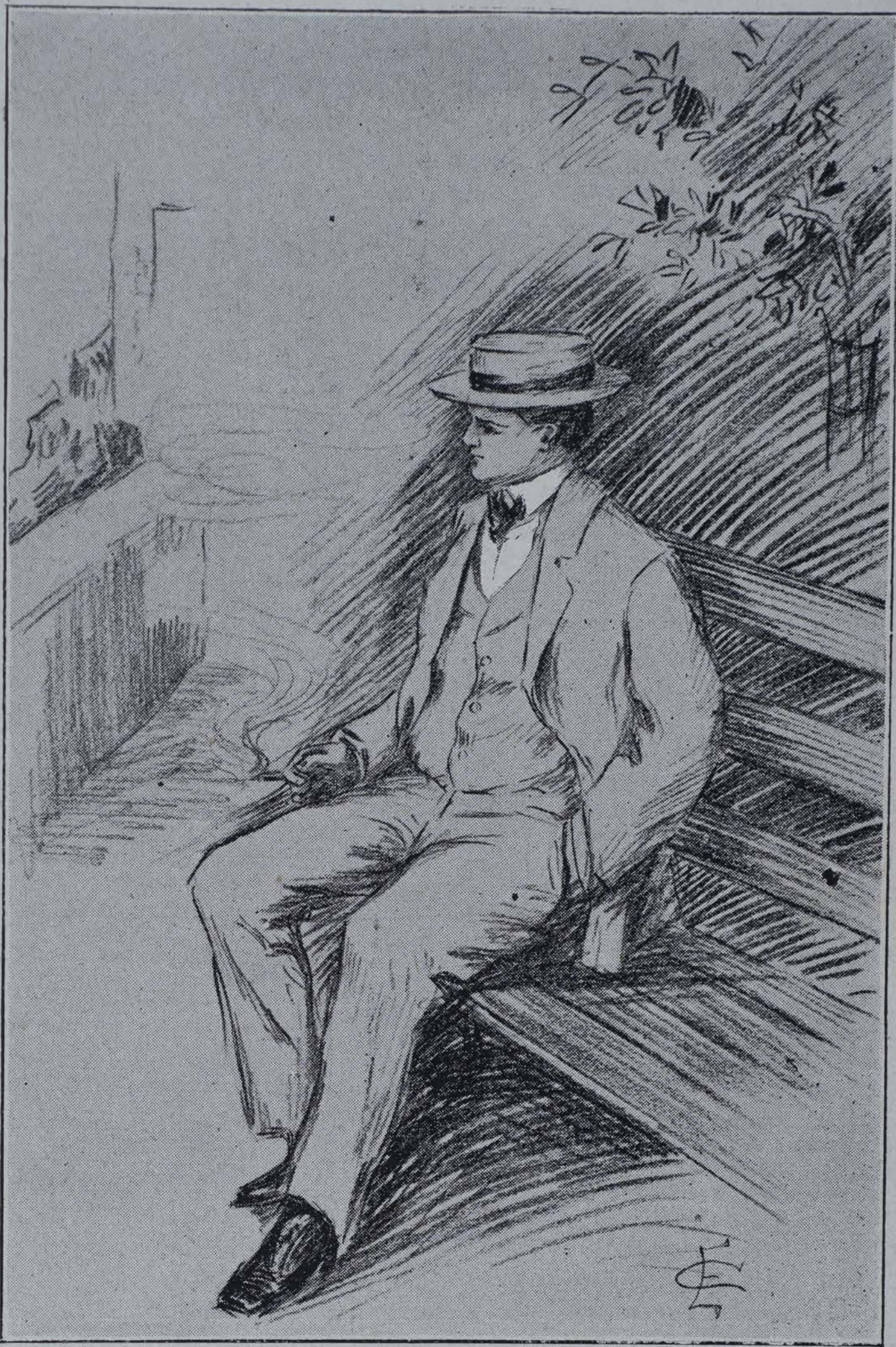
Á esta última clase de construcciones es á la que nos proponemos contraernos en este instante, porque así á nuestro intento conviene. Sabido es que el aire ha sido generalmente considerado como el fundamento más adecuado para este objeto; y si los franceses han tenido á bien hacer una notable excepción á la regla y escoger el suelo de sus vecinos traspirenáicos para entregarse á estos trabajos, debemos de atribuirlo, sin temor de ir descaminados, á su prurito de distinguirse de los demás pueblos de una manera ú otra. No hay duda de que la elección del aire es racional, ni tampoco puede haberla acerca de que tiene en su favor la antigüedad, cosa venerable. Pero si nos detenemos



á considerar la esfera de observación de nuestros antepasados, veremos que éstos no poseían mejores elementos de que echar mano. Uno poseemos nosotros de indisputable calidad: es la preciosa hoja del cohíba ó cobijá, desconocida, como sabemos todos, hasta que fué encontrada por los descubridores de la isla de Cuba, y llamada desde el primer momento á los grandes destinos que la civilización moderna le ha señalado. He ahí el gran elemento. Todo el que fume, ó haya fumado, convendrá con nosotros desde luego en que el humo de un puro habano es el lugar más á propósito, el único, podemos añadir, donde levantar estas estructuras que dan á nuestra imaginación tantos y tan deleitosos momentos. Tiene sobre el aire el humo del tabaco la inapreciable ventaja de provocar, incitar, impeler á la fabricación de todo lo que se ha dado en comprender con el nombre de castillos, palabra que en este modismo sobre que vamos discurrendo, no se ha de tomar en la excepción en que hoy más se usa, de fortaleza, sino en la que tenía antaño, de palacio con mágicos salones, secretos miradores y deliciosos verjeles, tales como los que se ven en el que se llamó, y se llama aún, castillo de la Alhambra. El humo del tabaco nos pone, por decirlo así, en la mano la llana y el serrucho. No más castillos en el aire, pues; sean todos castillos en el humo del tabaco.

Hechas estas advertencias ó aclaraciones que debemos á don Cástulo Comején, y que tienden á poner en su puesto lo que enfáticamente se llama *ley histórica, disciplina científica*, etc., etc., no se admirará el pacientísimo lector de ver á nuestro Gabriel, á la caída de la tarde, cuando dicen que la brisa se desmaya en las playas, sentado en la cortina de Valdés, que no distaba mucho de su casa, con la pierna izquierda descansando sobre la derecha, la mano sobre el muslo, el cigarro entre el dedo índice y el del medio y los ojos fijos en la columna de azulado humo que del sabroso cilindro se desprendía; y que, después de extenderse perpendicularmente, se deshacía y desmadejaba, formando caprichosos lazos y mágicos anillos.

¿Le ves? Otro tanto te ha sucedido á tí, lector amado. Los alcázares que está Gabriel Reyes fabricando son de todas dimensiones, y adornados conforme á todos los órdenes arquitectónicos conocidos; pero á buen seguro que en todos hay dos figuras, ella y él; y el aire, y las molduras, y las aves,



GABRIEL SENTADO EN LA CORTINA DE VALDÉS.....

y las flores, todo respira amor. Su fantasía desecha á veces el bello aparato escénico, y se engolfa en situaciones dramáticas, mas, como el retornelo del músico, siempre se presentan ella y él, y amor.

Un círculo del humo azulado le ofrece el espectáculo de una victoria nueva, pronta á despedazarse, arrastrada por los briosos bayos desbocados. En la victoria, con los brazos levantados, desgarrando el aire con sus clamores,

suelta, á otro lado, la madeja de oro,  
mustio el dulce carmín de su mejilla,  
y en su frente marchita la azucena,

una mujer, una joven... ella. De repente presentase en la escena un hombre, que, sin titubear un instante, lánzase á los corceles y con violento esfuerzo apodérase de las riendas, y, aunque atropellado por los enfurecidos brutos, logra contenerlos. El hombre es joven, es él. Pierde el sentido, y, al recobrarlo, encuéntrase en una estancia ricamente alhajada, tendido en una cama, cuya blanquísima holanda se halla manchada de sangre. Y al lado de él está ella, vendando las heridas con sus delicadas, temblorosas



manos; y las primeras palabras que salen de los labios de él y repiten los labios de ella, son dulces palabras de amor.

En otro círculo de humo álzase como por encanto la memorable iglesia de la loma del Angel. Allí está ella en medio de la multitud de fieles, todos devotamente recogidos delante del altar sacrosanto... ¿Por qué el sosegado gentío súbito se remueve como las olas del mar azotado por la tempestad? ¿por qué oscila, ya en una dirección ya en otra, impedido de correr y huir por la firmeza misma de su apiñamiento? Gritos de desesperación hienden el aire y óyense á larga distancia, difundiendo pavor y espanto, como fatídicos clamores. Con el natural egoísmo producido por el instinto de la conservación de la vida, todos piensan en sí, y, al ver á los más débiles perder las fuerzas y rendirse, arrástranlos involuntariamente, y pasan hollando sus cuerpos derribados. Todo es confusión y desorden. No se ven más que rostros desencajados, vestidos rasgados, adornos descompuestos. Un cirio, al tocar una de las colgaduras, ha causado el incendio; y en breves instantes las lenguas de fuego, chisporroteando, envuelven y hacen crujir las doradas tablas del tabernáculo, circundan el retablo del altar, y amenazan el maderamen del techo del presbiterio. El sacerdote, horrorizado, olvidado de toda devota genuflexión, abandonado de sus acólitos, apodérase con mano trémula del copón que encierra el Santo de los Santos, y huye con precipitados pasos. En medio de la horrible confusión, los ojos de él se encuentran con los ojos de ella. Hace él esfuerzos sobrehumanos; y, codeando aquí, derribando acullá, revolviéndose á uno y otro lado, llega á su amada, la sostiene en sus brazos, y, recomenzando la titánica lucha, la arranca por fin al vórtice fatal de la multitud apiñada.

La idea de un templo hace volver las imaginaciones de nuestro ocioso y enamorado garzón, siempre haciendo castillos en las azuladas ondas del humo de su puro, á menos lúgubres escenas; y se vé rodeado de parientes y amigos delante del altar junto á ella, ella más hermosa que nunca, vestida de blanco y coronada de azahares; y al recibir la bendición nupcial, dice para sí, transportado de gozo: "Es mía."

No damos más que una muestra, no hacemos sino un ligerísimo bosquejo de las facultades arquitectónicas de nuestro Gabriel; porque, así como este libro puede caer en manos de un doncel ó una doncella, que, entregados á la misma clase de trabajos, sepan apreciarlos en lo que valen, puede también acontecer que caiga en las de alguno que haya pasado ya la edad climatérica, y se entretenga en fabricar dentro de los anillos seductores del humo del cigarro, otra clase de castillos, que no por ser de índole más positivista, tengan menos frágiles cimientos.

Y ¿qué había de hacer el pobre Gabriel durante las largas tardes de junio? Luz no había salido aún del convento; los ya licen-

ciados, Esperas y Codina, habían partido, y este último y Eugenia estaban bailando á más y mejor la polka y la schottisch en el hotel de la *Unión* de Saratoga; y en el escritorio de Aguirre era lo que se llama tiempo muerto. Verdad es que tenía á su amiga y confidente Eulalia; y apenas pasaba un día en que no tuviese con ella un rato de conversación, de lectura ó de cambalache de noticias; pero no podía estar siempre metido en su casa, aunque dijera don Jaime y repitiera que en ella tenía él en todos tiempos cama y mesa. Doña Marcela y don Cayetano estaban más afanados que nunca, aquélla con la ayuda de las Muerdecueros, y éste con la de carpinteros, albañiles y ebanistas, preparando la casa del conde de Castelamar para su recepción. A los locos de don Ildefonso los encontraba á menudo, y aún con el periodista solía tener sus conferencias literarias, cuando le llevaba, para su publicación, alguna de aquellas efusiones en que daba forma tangible á todo lo que con el auxilio del humo del tabaco, señoreaba su enardecida fantasía. Los locos de don Ildefonso, sin embargo, no le parecían graciosos sino en la casa misma, y particularmente en la mesa, de don Ildefonso; así es que en general hacíase con ellos el sueco, á pesar de que don Cástulo Comején persistió por algún tiempo en hacerse en contradicho á las horas de comer, demostrando con su flaqueza que estaba baja la marea de sus ingeniosos descubrimientos filológicos con la pérdida de las ollas de Egipto.

Por fin, con toda la astucia de la erótica diplomacia, averiguó Gabriel el día fijo de la vuelta de Luz; y por fin, llegó el día, porque todo llega.

Y Gabriel hizo su visita.

El que se ponga á reflexionar sobre el estado de nuestro héroe desde aquel día de San Rafael en que por la vez primera se presentó Luz Corsino ante sus ojos como una rutilante estrella, mensajera de amor y de ventura, no podrá menos de considerar con la frialdad de la razón, los recónditos secretos del sentimiento, y á la vez la justa y natural severidad de las costumbres de un pueblo culto. Aquí tenemos á don Gabriel Reyes, para quien no hay en el mundo otro camino de alcanzar la felicidad sino el que conduzca á la posesión de doña Luz Corsino. Ella ha sido, durante largos meses, el objeto prominente de sus pensamientos. La ama con todo su corazón. El amor que siente por ella no lo ha sentido por ninguna otra mujer. La ausencia, lejos de disipar ó entibiar esta pasión, la ha hecho más profunda cada día. Ciego ante los obstáculos que puedan presentarse delante de su ardiente deseo, suspira y se impacienta por ver á aquella hechicera criatura que sólo ha visto una vez; pero de tal manera visto, que la imagen ha sido el aliento de su existencia. No hay que dudar que si, durante la época trascurrída desde el día de San Rafael hasta el de esta visita, Luz Corsino hubiera fallecido, fuera su muerte un golpe tan terrible para Gabriel, que



hubiera puesto en peligro su salud y acarreado quizá la desgracia de toda su vida.

Otra vez, por fin, va á verla ahora. Desatentado sale de su casa para la calzada de San Lázaro, llama un coche de alquiler para que le ayude á acortar la distancia, que le parece inmensa, y acelerar el tiempo, que le parece tardo. Siente en las venas el ardor de la fiebre. Es el hierro atraído por la fuerza irresistible del imán. Y con todo eso, hay otra fuerza no menos potente, que ejerce su influencia en dirección enteramente opuesta. ¿Qué derecho tiene él de manifestar esa premura? ¿quién es él en la casa adonde va de visita? Don Matías en todas ocasiones ha sido muy urbano, muy fino, hasta afectuoso con él; es verdad. Doña Monserrate y doña Marcela se han ligado con los lazos de una estrecha amistad; no es menos cierto. Pero en medio de todo, no deja de ser dudable si es ó no es oportuna la visita de Gabriel. Así por lo menos juzga el impetuoso doncel, y el molesto pensamiento abate el ardoroso impulso. ¿Volverá atrás? ¡Oh! no, eso es imposible: ni siquiera le ocurre semejante idea; pero sin darse cuenta de ella, una delicadeza instintiva le impele á hacer parar el carruaje antes de llegar á la casa. Baja, y sigue á pie, ensayando, al andar, el gesto, la expresión de un hombre indiferente.

No era por fortuna la hora de la siesta de don Matías, así es que la puerta estaba abierta, y la casa toda, como de la nave dice el mareante cuando se halla aparejada para salir á la mar, en franquía.

Gabriel entra.

Luz y doña Monserrate están en la sala. Aquella perversa mulata Fermina, cuyos ojos vivarachos parece que están en todas partes, es la primera que ve al opuesto garzón; y corre, remeneando la cola del vestido y castañeteando con los zapatos en chancleta, á avisar al amo que hay visita. El amo, que está en el gabinete, frente al zaguán, sale, oliendo á alcanfor, recibe á su buen amigo Reyes muy afectuosamente, y entra con él en la sala.

Al ver á Gabriel, Luz no se ha levantado de la silla, ni se ha precipitado en sus brazos.

Luz ve á Gabriel por la primera vez de su vida.

Gabriel no puede decir por qué esta allí, pues si bien se ha preparado con todo lo exterior de un indiferente, no ha pensado en motivar su presencia.

La temperatura, pues, es polar por extremo, aunque si el lector lleva cuenta, hablará que estamos

en el mes de Junio. Nuestras costumbres no admiten esas presentaciones formales que en otros países son de cajón, ni mucho menos la presión de manos que las acompaña. Gabriel y Luz, pues, no se dicen una palabra.

Para Gabriel, sin embargo, no hay tal temperatura baja. Está en presencia de ella, y está en la gloria.

¡Todo tan extraño, y, no obstante, tan natural! ¡Ocho meses de esperar, ansiar, anhelar! ¡ocho meses ver el faro sin poder tocar el puerto, y tocarlo al fin para temblar ante las apariencias todas de un naufragio seguro! Sí, ocho meses habían pasado desde el día de San Rafael. Nuestros lectores quizá juzguen inverosímil que, durante todo este tiempo, no se le hubiese ofrecido á Gabriel ocasión ninguna de ver á Luz; pero así fué. Si nosotros estuviéramos escribiendo una novela, lo cual está muy distante de nuestros pensamientos, y nos conviniese haber tenido fuera de la escena á don Matías y su



LUZ CORSINO



familia, claro es que podíamos habernos valido de otros medios, sin sacar tan tarde á Luz del convento. ¿Qué nos costaba empaquetarlos á todos, sin excluir á la mulata Fermina, remitiéndolos á Madrid ó París? Nada. Nosotros no teníamos que pagar pasajes ni fletes. El caso es que relatamos hechos, y tales fueron como los relatamos. Y demos ahora la vuelta á la calzada de San Lázaro.

—¿Todos buenos por su casa, Reyes?—viene diciendo don Matías al entrar en la sala, tomando al mismo tiempo el sombrero de Gabriel para colocarlo en una silla.

—Todos buenos, gracias..... ¡Oh! no se moleste usted.

—¿Qué viento le trae á usted por acá?—preguntó doña Monserrate con la mayor inocencia.

—El gusto de ver á ustedes...—dice el hipocritilla de Gabriel, sentándose en la silla que le ofrecen, con mucha sencillez y no menos calma, como si Luz no estuviera presente.

—Y Marcelita ¿no ha vuelto á adolecer de sus males?

—Nunca se ha sentido mejor.

—Estoy muy quejosa de ella: hace qué sé yo cuanto tiempo que no la veo.

—Usted sabe que ella no sale mucho..... además, anda ahora muy atareada con la venida del conde de Castelamar.

—Conque ¿es cierto que viene mi pariente?—preguntó don Matías, riéndose y enroscando las oleosas patillas.

—Sí, señor; ya está en los Pirineos; y á su vuelta de los baños va á Cádiz á embarcarse.

—Yo he estado también atareada con la salida de Luz del convento..... Esta es mi hija Luz.

—Tengo mucho gusto de conocerla,—dijo el hipocritilla con la mayor naturalidad del mundo, haciendo un saludo particular á Luz, que le contestó con un movimiento de cabeza, sin tener la más remota idea de quién era el individuo que la saludaba.

—Ya por fin, salió del convento, y no tenemos que pensar más en monjas ni monjes,—observó don Matías enseñando los dientes.

—Las cosas tuyas, Matías,—dijo doña Monserrate con un mohín que fuera gracioso si todas las gracias no hubieran estado comprendidas en la hechicera Luz.

—Por supuesto, Monsita: sólo á tí que eres retrógrada, se te hubiera ocurrido, en este siglo ilustrado, educar á una niña en un convento.

—¡Ave María, papá! ¿por qué dice usted eso?—exclamó Luz con una voz dulce que Gabriel oía extasiado por primera vez; y á la dulce voz se unía una dulcísima mirada de sus ojos azules, y una sonrisa que descubría un hoyuelo en cada mejilla y la línea perfecta del borde de la blanquísima dentadura.

—¡Cómo si no se educaran allí las princi-

pales muchachas de la Habana!—observó triunfante doña Monserrate.

—¡Bah! no durará mucho, es un adefesio; pero la novelería, la moda pueden mucho. Mire usted qué clase de educación es esa, que no enseña más que á rezar.

—No lo crea usted..... papá habla de bur-las—dicen los ojos azules, los hoyuelos y el borde de los dientes, volviéndose á Gabriel, que, en el colmo del deleite, recibe aquellos dones como un aliento de vida; y al mismo tiempo aparenta que no siente nada. Jamás se borraron de su memoria aquella mirada, aquellas palabras, aquella sonrisa.

—Y ¿qué mal hay en que aprendan á rezar?..... Vamos..... siempre la misma cantinela, y ninguna razón. No pensará usted así, Reyes, porque sus padres de usted son unos santos,—dijo doña Monserrate, volviéndose hacia Gabriel.

—Es verdad,—contestó Gabriel, sin saber lo que se decía, porque estaba pensando si aquella felicidad de que gozaba en la hora presente era real y verdadera, ó si era una de esas visiones que se le presentaban con el humo del tabaco.—Es verdad: no hay en la Habana quien niegue que ese colegio es muy bueno en todo lo que toca á la instrucción de las alumnas.

—Por supuesto,—dijo la niña animándose y confirmando las palabras de Gabriel con una inclinación de cabeza que hizo resaltar los reflejos de las apretadas trenzas de sus dorados cabellos y la bellísima curva de su blanco cuello.—Todas las maestras son muy instruídas y muy buenas.

—Sí, hija; pero primero es la obligación que la devoción,—prosiguió el obstinado don Matías, rascándose la barba, hábito que le mantenía las manos untuosas y perfumadas.

—Eso mismo me han enseñado siempre, y más de una vez me han repetido la historia del milagro de Santa Francisca de Roma,—dijo Luz con la energía de un argumento.

—De Roma había de ser... pero al fin, oigamos la historia del milagro, que debe de ser muy divertida, como todas ellas,—observó don Matías, volviéndose á Gabriel, haciendo con la boca un gesto burlón, y guiñando al mismo tiempo.

Luz se turbó un poco al pensar si tendría que hacer una relación.

—Sí, Lucasita, cuéntela usted,—suplicó Gabriel con un tono insinuante en que le parecía á él que derramaba toda la esencia de su pasión acendrada.

La turbación de Luz iba aumentándose, y un vivo sonrosado pasó por sus mejillas; porque no sabía á cuál dirigirse de las dos personas que le pedían una misma cosa. Su madre afortunadamente vino á sacarla del conflicto, uniendo al de los otros su deseo de conocer la leyenda. Á ella, pues, con el modesto continente de su edad, y la mirada firme y sencilla del creyente, se dirigió diciendo:

(Continuará)



ALBUM DE DAMAS



SRA. CONCEPCIÓN HUIDOBRO DE VALDIVIA



## REVISTA POLITICA

### EL PELIGRO AMARILLO Y EL ESLAVO

La actitud decidida del Japón en su actual conflicto con Rusia, acredita su prestigio como nación fuerte que quiere hacerse respetar y que desea mantener á todo trance el puesto que ha sabido ganarse con sus constantes esfuerzos.

El rápido progreso y ascendente conquistado por el Japón, no tiene precedentes en la historia de las naciones. Hombres que todavía no pueden considerarse viejos, recuerdan la época no lejana en que aquel imperio comenzó á salir de un estado semibárbaro para entrar francamente por las vías de la civilización, empezando por adoptar, como forma gubernamental, el sistema constitucional y representativo.

Hoy el Japón es un Estado civilizado y fuerte que, sin desdoro, puede igualarse con los demás grandes Estados. En su actual conflicto, bien puede afirmarse que, en general, de su parte están las simpatías de los pueblos de Europa y América. Y es tanto más de notar esta simpatía, cuanto que está en oposición con la pretendida afinidad de razas, ya que constituye el imperio japonés la raza amarilla y puebla la Rusia, en su mayor parte, la raza blanca.

La razón de esto debe buscarse en el hecho de que en este caso el Japón es el que defiende los intereses de la civilización contra el exclusivismo de Rusia.

Para atraerse las simpatías de los otros pueblos, Rusia ha insinuado una vez más la probabilidad del "peligro amarillo", refiriéndose á la acción que en el porvenir pudieran ejercer China y el Japón unidos. Semejante peligro es un mero fantasma, y, caso de existir, probablemente no sería peor el "peligro eslavo" que envuelve la extremada ambición de Rusia. Con los ejemplos de

Polonia, Islandia y Armenia, y con las probabilidades de que haga de Escandinavia otra Finlandia y otra Polonia de los Balkanes, hay motivos para suponer que el "peligro eslavo" es más inminente que el "amarillo".

### LAS DEUDAS DE LAS NACIONES

En un documento publicado por la Oficina de Estadísticas del Departamento de Comercio y Trabajo de Washington, se da un estado comparativo de las deudas de las principales naciones.

El total de las deudas de las naciones civilizadas asciende á treinta y cinco mil millones de pesos, correspondiendo la mitad de este total á cinco Estados europeos: Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y España.

Francia ocupa el primer lugar, con una deuda de \$5.856.312.892; Inglaterra, \$3.885.166.333; Rusia, \$3.333.938.338; Italia, \$2.560 millones 605.500; España; \$2.061 millones 389.972; Austria-Hungría, \$1.112.790.247. Los demás países que tienen deudas por más de mil millones, son la India inglesa y Australia.

La deuda de los Estados Unidos sólo asciende á \$925.011.637; Alemania, \$698.849.400, más \$2.687 millones 621.000 que adeudan sus diversos Estados.

Como se ve asciende á una cantidad verdaderamente exorbitante la suma de lo que adeudan los Estados; y lo mas lamentable, es que esas deudas han sido motivadas por guerras y por el mantenimiento de grandes ejércitos y armadas.

Si esos treinta y cinco mil millones se hubieran dedicado á obras útiles, en vez de emplearlos en medios de destrucción y dominio, ¡cuánto no hubiera ganado la causa del progreso y de la civilización!



## REVISTA DE IMPRESOS

*Report of the Commissioner of Education for the year 1902.* (Informe del Comisionado de Educación, correspondiente al año de 1902). Volumen de más de mil páginas, impreso con gran esmero en los talleres tipográficos del gobierno americano. Los documentos que contiene, son de gran valor, pues no sólo se contraen á los progresos de la educación en los Estados Unidos, sino que además se refieren al estado de ramo tan importante en Inglaterra, Irlanda, Francia, Italia, Suiza, Alemania, Rusia, Canadá y posesiones inglesas de Africa.

He aquí algunos datos referentes á los Estados Unidos: El número de alumnos inscritos en las escuelas y colegios, públicos y privados, durante 1901-902, fué de 17.460.000, lo que indica un aumento de 160,770 sobre el período precedente. Al anterior total hay que añadir 620,840 alumnos pertenecientes á especiales instituciones más ó menos educativas, sumando en conjunto 18.080.840 alumnos, de los cuales 16.041.016 asisten á los establecimientos de enseñanza mantenidos por los Estados y municipalidades. En el profesorado cuéntanse 439.596 mujeres. El término medio del salario de las maestras es de cuarenta pesos y de los maestros cincuenta. El valor de las propiedades escolares elévase á la suma de \$600.000.000.

*Noche trágica*, esbozo de novela por Arturo de Carricarte, con un prólogo de Ricardo del Monte. Habana.—Teremos en nuestra

mesa de redacción un ejemplar del elegante libro, al que dedicaremos otro día la atención que merece, por tratarse de un joven escritor que promete.

*La Renaissance Latine.* 15 Enero. París.—Federico Houssay, hablando del Transformismo de Spencer, afirma que el ilustre filósofo, á lo menos en biología, ha llevado á la ciencia más abstracciones precisas que ideas originales y profundas. Francisco Albert nos informa de las causas del dualismo austro-húngaro, y A. Juvé de Bulloix estudia la cuestión clerical en España.

*Mc Clure's Magazine.* Febrero. Nueva York.—Muy rico en grabados, particularmente los que ilustran el notable trabajo de John La Farge intitulada "Cien obras maestras de pintura."

*Pandemonium.* San José. Costa Rica. Por el número que tenemos á la vista, vemos ha mejorado notablemente, en tamaño é ilustraciones, la simpática revista costarricense.

*La Musa Americana*, revista literaria que dirige Rafael Angel Troyo y redacta Justo Pastor Ríos. Se publica también en San José de Costa Rica, siendo muy recomendables por su contenido los dos números que hemos recibido.

*El Eco de la Juventud*, revista decenal ilustrada. Habana. Nos ha visitado el primer número. Su lectura es muy amena.

---

## NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

LUGAR de la escena: el Parque Central. Hora: poco más ó menos, las dos de la madrugada.

Ni un alma perdida y trasnochadora se divisa. Las sillas, correctamente alineadas, están vacías; el pedestal que en días *ominosos* sostuvo regia estatua, asemeja en aquella gran soledad vulgar monumento sepulcral. Bruma muy ténue empalidece ligeramente el brillo de las lámparas voltáicas, cuya luz blanca de azulados tonos, se refleja en el suelo, sobre el que resaltan como sombras de encajes, las ramas y hojas de los árboles. Personajes: Clirtez, elegante *clubman*, distinguido *sportman*, inteligente dilettante musical. Fructidor, (servidor de ustedes) cronista *per áccidens*.

Clirtez.—Chico, lo que te perdistes.....

Fructidor.—Cuenta, cuenta. El teatro estaba.....

C.—Deslumbrante. ¡Qué mujeres, santo cielo! Te aseguro que aquello, más que la sala de un teatro, parecía una exposición de bellezas.

F.—¿Y Lucia?

C.—¿Lucia? Te diré, no le presté gran atención, porque la tenía ocupada contemplando una trigueña de mirada enloquecedora; en conjunto me pareció buena.

F.—¿La trigueña?

C.—No, Lucia. La trigueña estaba encantadora, bellísima, la gracia y la distinción convertidas en mujer...

F.—Olvídate por un momento de la trigueña y dime lo que te pareció la Tetrassini, que es lo que á mí me interesa como cronista.



C.—Admirable, sencillamente admirable. Tiene una voz que, sin ser muy extensa, agrada y cautiva; añade á esto una figura arrogante y unas maneras distinguidas y podrás formarte la idea de que se trata de una verdadera artista.

F.—¿Y el tenor Colli?

C.—Aceptable, nada más que aceptable. Longobardi me agrada un poquito más.

F.—En conjunto, crees que es una compañía digna del "Nacional" y del culto público de la Habana.

C.—Sí, sí; una compañía buena. Además de la Tetrassini, cuenta triples muy recomendables, como Amalia de Roma, Grissi, Pozzi, etc., y maestros excelentes, como Golisciani y Polacco.

F.—Perfectamente, es cuanto deseaba saber. Ahora puedes marcharte con la música á otra parte.

C.—No, ahora voy á dormir y á soñar con mi trigueña.

F.—Dichoso tú que tienes trigueñas con quien soñar.

\*\*\*

Comenzaron los bailes de Carnaval.

Rompió el fuego el día 3 la Sociedad "El Progreso", de Jesús del Monte. El día 11 dará su primer baile el Ateneo y el sábado 13, la Sociedad del Vedado.

Locura, del brazo de Momo, se pasará triunfante por los salones de nuestras principales sociedades.

\*\*\*

El señor Jústiz dió el sábado 30 del pasado, una conferencia sobre el tema del "Buen Gobierno Municipal", en los salones de la Sociedad del Vedado. Supo darle amenidad é interés, mereciendo calurosos aplausos de la selecta concurrencia.

\*\*\*

Después de larga ausencia ha vuelto á Cuba, su país natal, la distinguida señora Clemencia Castellanos. Ha venido á la Habana para pasar una temporada, representando á la reputada casa de modas Yas. Mc Creery, de Nueva York, de la cual trae numerosos muestrarios.

La Sra. Castellanos tendrá sumo gusto en recibir órdenes de nuestras damas. Su domicilio es: Zulueta número 3.

\*\*\*

El Círculo de Bellas Artes de la Habana,

cumpliendo uno de los fines para que fué creado, inaugurará en breve su academia gratuita. He aquí las clases de que se compondrá:

Dibujo y Pintura.—Profesor: José Cañellas.

Antiguo griego y romano.—Profesores: Sres. Antonio Rodríguez Morey y Francisco Moreno Pérez.

Música: Teoría y Solfeo.—Profesor: Sr. J. Marín Varona.

La apertura de la Academia tendrá lugar el día 20 del corriente.

Nuestro aplauso entusiasta á la artística institución que tan desinteresadamente labora en pro de la cultura popular.

\*\*\*

He aquí las condiciones que son necesarias, según un eminente doctor, para prolongar la vida:

Comer y beber con moderación.

Respirar aire puro dentro y fuera de la casa.

Mantener todos los órganos del cuerpo, en constante y regular trabajo.

Hacer ejercicios diarios, cualquiera que sea el tiempo que haga. Entre ellos, movimientos de aspiración y largos paseos.

Acostarse y levantarse temprano, reduciendo á seis ó siete las horas dedicadas al sueño.

Tomar diariamente baños fríos ó templados, según las condiciones del individuo.

Dedicarse con moderación á los placeres, para mantener el espíritu en un estado alegre.

Educación para dominar las pasiones y el miedo nervioso.

Los consejos no pueden ser mejores y siguiéndolos al pie de la letra, asegura el doctor que se logrará una vida larga y feliz.



Si quiere usted vestir bien y barato compre la tela para su traje en la casa "Revuelta", Aguiar 79, al lado del Banco.

\*\*\*

Dice brevemente el Dr. Juan N. Dávalos que hace tiempo viene indicando en su larga práctica médica la Emulsión de Scott, obteniendo siempre los resultados más satisfactorios.



SRITA. CECILIA OLIVER